

Esta edición PDF
del **Papel Literario**
se produce
con el apoyo de



DICE FRANCISCO JAVIER PÉREZ: Bello, en la "Alocución a la Poesía", ordena afirmativamente el código libertario de todo su tiempo y traza el itinerario espiritual por el que transitará el continente americano cuando ya las armas y las bombas queden quietas y resguardadas en los cuarteles trajinados y en los exhaustos polvorines. Confía solo, está claro, en que la única liberación posible será la del pensamiento, aunque sean las liberaciones materiales aquellas que demanden tratos más inmediatos.



INTELIGENCIA ARTIFICIAL >> REVOLUCIÓN EN CURSO

Inteligencia artificial: un reto tecnológico para la formación continua

"En marzo de 2023, se hizo público el ChatGPT. Sin embargo, la inteligencia artificial no es nueva. A mediados del siglo XX, el matemático inglés Alan Turing, considerado por muchos como el padre de la informática moderna, comenzó a evaluar la inteligencia de las máquinas"

DORA DÁVILA MENDOZA¹

Introducción

En lo que va del siglo XXI, la inteligencia artificial generativa (en adelante IAG) se ha transformado en una herramienta de impacto para la educación formal y la autogestión de aprendizajes. Un usuario medio con acceso a internet, tiene al alcance de un dedo por Google, Firefox, u otro buscador; a un/a asistente IAG amigable, eficiente, disponible 24/7, versátil, de respuesta inmediata y en versión gratuita. Esta cercanía personal hacia la tecnología, está modificando de modo directo la inversión en tiempos de trabajo e interroga las modalidades tradicionales de aprendizaje escolar en básica, media y superior. De igual modo, el acceso a las IAG está resignificando la formación continua en oficios de gama baja y media para diversas generaciones interesadas en formaciones de cocina, corte y costura, tapicería, mecánica y reparación de electrodomésticos, entre otros.

El poder y control de la información a nivel global la concentran casi todas las IAG y el gran reto adaptativo nos involucra doblemente: por un lado, lo vivimos las generaciones de usuarios y audiencias cada vez más autónomas y confiadas en las tecnologías de la información (qué aprendo, cómo aprendo y cuándo aprendo) y, por el otro, lo vivimos quienes trabajamos en los ámbitos académicos y sentimos la necesidad de actualizarnos continuamente para comunicar y satisfacer las necesidades de aprendizaje que requiere ese alumno y ese aprendiz, iniciado o maduro, con una potente herramienta en sus manos.

El usuario promedio siente miedo con las IAG y las preguntas que se hace, son: ¿qué debo hacer? ¿Puedo dominar a este monstruo desconocido? En este escrito, queremos disminuir ese miedo, vencer el "síndrome del impostor" y ofrecer a los educadores y, al lector interesado, una cercanía tecnológica cada vez más unida a nuestra cotidianidad. Para empezar, ponemos en perspectiva el desarrollo histórico de la IA y conectamos su proceso con la cinematografía; seguidamente, mostramos las bondades educativas de las IAG para las generaciones (niños, adolescentes, adultos y adultos mayores) y, finalmente, cerramos con cuatro experiencias educativas que invitan a seguir formándonos desde esta tecnología amigable. Las IAG nos ayudan a subvertir nuestra cotidianidad, proyectarnos hacia nuevos proyectos educativos y continuar en la formación y actualización que nunca, nunca, debe acabar.

Brevísima historia desde la cinematografía

En marzo de 2023, se hizo público el ChatGPT. Sin embargo, la inteligencia artificial no es nueva. A mediados del siglo XX, el matemático inglés Alan Turing, considerado por muchos como el padre de la informática moderna, comenzó a evaluar la *inteligencia* de las máquinas. De su conocimiento es el denominado test de Turing que mide la capacidad de las



DORA DÁVILA MENDOZA / ©CHRISTIAN LAZO

máquinas para exhibir un comportamiento inteligente similar al de los seres humanos de carne y hueso. Inspiradas en las tecnologías y las emociones humanas, series televisivas y el cine de ciencia ficción nos han deslumbrado con historias que han estimulado la imaginación. De las series televisivas *Perdidos en el espacio*, 1965, y *Viaje a las estrellas*, 1966, ¿quién no recuerda a los personajes Robot con su alarma *peligro, peligro, peligro...* y al androide Dato? Ambos razonaban con sorprendente objetividad y podían relatar la historia de la humanidad almacenada en el disco duro de su memoria. Un número considerable de realizaciones cinematográficas también han puesto atención en la compleja relación entre lo humano y la máquina: *Metrópolis*, (1927); *2001, odisea del espacio*, (1968); *Blade Runner*, (1982); *Terminator*, (1984); *Matrix*, (1999); *El hombre bicentenario*, (1999); *Cortocircuito* (1986); *Inteligencia artificial*, (2001); *Yo, Robot*, (2004); *Wall-E*, (2008); *Tron Legacy*, (2010); *Her*, (2013); *ExMachina*, (2014); *El alma de la máquina*, (2017) y *Poor Things*, (2023), entre otras². Estas producciones nos han conducido por el sorprendente mundo de la tecnología vinculado a las emociones humanas robotizadas y exploran, de manera diversa y profunda, a la humanidad desde temas éticos, existenciales y tecnológicos por la interacción que hemos vivido y experimentamos con las máquinas inteligentes. En lo que va del siglo XXI, tal vez los humanos no habíamos vivido tan de cerca esta difusa frontera con las máquinas inteligentes.

Las generaciones y la IAG

En el ámbito educativo y de formación, la IAG ha emergido como un aliado para el docente con beneficios significativos para niños, jóvenes, adultos y adultos mayores. Desde la personalización del aprendizaje hasta la mejora de la accesibilidad y la eficiencia en la formación, esta herramienta transforma la manera en que las personas de todas las edades adquieren conocimientos e identifican sus habilidades. Veamos algunos ejemplos de las ventajas educativas que la IAG brinda a los grupos demográficos o generación Alfa, generación Z o *centennials*, generación Y o *millennials*, generación X, *baby boomers* y la generación perdida o niños de la guerra, así como actividades formativas específicas que repotencian el desarrollo educativo³.

Generación Alfa y centennials o generación Z

Para los escolares, la IAG ofrece un entorno

espacios, la IAG nos puede ayudar a estimular a los jóvenes en proyectos de historia familiar que recreen épocas pasadas con videos, imágenes y audios, incluso, elaboración de guiones cinematográficos para cortos o largos documentales. Sin duda, el universo audiovisual y de la cinematografía se perciben más cercanos con el uso de las IAG.

Generación X

Para los adultos, la IAG es una herramienta de actualización profesional y desarrollo de habilidades en un mundo laboral en constante evolución. Algunas ventajas educativas de la IAG para adultos podrían ser: a. Formación personalizada: las plataformas de IA pueden recomendar cursos y recursos de aprendizaje adaptados a las metas profesionales de cada adulto; b. Flexibilidad en el aprendizaje: la educación en línea basada en IAG permite a los adultos estudiar a su propio ritmo y desde cualquier lugar; c. Reconocimiento de patrones: esta herramienta de IAG puede ayudar a los adultos a identificar tendencias y oportunidades en sus campos de interés. Para este grupo etario, algunas actividades sugeridas, podrían ser: participación en cursos de IAG aplicada a sectores específicos de su interés (salud, educación, cine, música, ventas, escritura, *marketing* digital); creación de redes de aprendizaje colaborativo en línea para compartir conocimientos, experiencias y desarrollo de habilidades de liderazgo y gestión a través de programas de formación en inteligencia artificial.

Baby boomers

y la generación niños de la guerra

Para los mayores de 60 años, la IAG es una herramienta de enriquecimiento personal, cognitivo y de conexión con la tecnología moderna (muy importante). Para este grupo, algunas ventajas educativas de la IAG, podrían ser: a. Estimulo mental: algunas aplicaciones pueden ofrecer ejercicios cognitivos y juegos que mantengan activas las funciones cerebrales; b. Accesibilidad: la IAG puede mejorar su acceso a la educación a través de interfaces intuitivas y adaptativas; c. Conexión social: las plataformas de IAG pueden facilitar la interacción social y el intercambio intergeneracional de conocimientos. Algunas actividades formativas recomendadas serían: participación en talleres de tecnología para familiarizarse con dispositivos inteligentes y aplicaciones de IAG; exploración de cursos en línea sobre historia, arte y cultura utilizando herramientas de IAG y creación de grupos de estudio virtuales para compartir intereses y experiencias intergeneracionales cercanos y de otras regiones. La elaboración de libros con ejercicios de escritura de historias y experiencias propias, es una actividad que se puede apoyar con IAG, así como álbumes personalizados y creativos para dibujo, pintura, música y poesía. Incluso, una rokola personalizada con música de su preferencia.

(Continúa en la página 2)

- Licenciada, maestra y doctora en Historia, Universidad Central de Venezuela, 1990 y El Colegio de México, 1996 y 1998, respectivamente. Magister en Literatura Latinoamericana, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2014. Su área de investigación se centra en la historia social y familiar en Iberoamérica, siglo XVIII, con especial atención a Venezuela. Su libro más reciente, *El ABC de tu proyecto digital. Una guía simple para proyectar tus ideas hacia el mundo digital*, UCAB, 2022, fusiona la metodología y los proyectos de investigación con los productos digitales —sitios web, cursos en línea, E-Books y podcasts— con énfasis en las historias colectivas e individuales.
- <https://www.cinemascomics.com/las-10-mejores-peliculas-protagonizadas-por-inteligencia-artificial/>
- <https://www.unesco.org/es/digital-education/artificial-intelligence>

INTELIGENCIA ARTIFICIAL >> REVOLUCIÓN EN CURSO

Inteligencia artificial generativa: experiencias docentes universitarias

"Aunque son tecnologías muy complejas, usar la IA generativa puede ser sencillo porque, básicamente, consiste en suministrar una instrucción (llamada *prompt*) a la IA, pulsar la tecla *enter* y esperar el resultado; así, está al alcance de personas inexpertas"



CREACIÓN DE CHRISTIAN LAZO / ©CHRISTIAN LAZO

MARÍA ISABEL LÓPEZ ECHEVERRÍA¹

La inteligencia artificial (IA) entendida como "una rama del campo de la informática, cuyo objetivo es crear máquinas capaces de realizar tareas que tradicionalmente requerían inteligencia humana"², es un tema en creciente expansión dada la enorme variedad de aplicaciones que se conocen, al punto que resulta difícil pensar en la educación "libre de IA".

Debido a su importancia, en junio de 2023, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) publicó el Decreto Rectoral Sobre las Políticas Generales Relacionadas con el Uso de la Inteligencia Artificial (IA) en las Funciones Universitarias³ el cual pretende "desarrollar acciones que, en el marco de la ética y de la preocupación profunda por el desarrollo humano, permitan su aprovechamiento en la propia institución y en la sociedad" (p.2).

Referido al marco ético, el decreto expresa que "es importante que su uso por parte de los diversos actores de la comunidad universitaria no afecte la calidad académica, sino por el contrario, la profundice" (p.1), ya que aplicar estrategias basadas en IA en la enseñanza, aprendizaje y evaluación, involucra, de manera directa, a profesores y estudiantes de todas las carreras y programas de posgrado, lo cual influye en la formación de profesionales íntegros e integrales.

Breves apuntes sobre la inteligencia artificial

Es conocido que la IA es un campo complejo con una gran diversidad de ámbitos y en constante evolución, no obstante, para los fines del presente texto se enuncian los dos enfoques vinculados con el aprendizaje profundo: la IA discriminativa y la IA generativa.

I.- La IA discriminativa: se aplica en la resolución de problemas tales que, dado un conjunto

de datos de entrada, se pueda estimar la probabilidad de la condición de salida⁴. Así, es necesario que el usuario comprenda la naturaleza de los datos y el modelo o los recursos para su resolución, ello requiere conocimientos estadísticos de alto nivel o el manejo de objetos informáticos complejos; por ende, no es amigable para usuarios inexpertos.

II.- La IA generativa: se caracteriza por producir nuevos datos a partir de una información en lenguaje natural. En este enfoque "se crea contenido nuevo y original a partir de datos existentes, como textos, imágenes, música o videos"⁵, ya que sus algoritmos pueden combinar el procesamiento y la generación de lenguaje natural.

Aunque son tecnologías muy complejas, usar la IA generativa puede ser sencillo porque, básicamente, consiste en suministrar una instrucción (llamada *prompt*) a la IA, pulsar la tecla *enter* y esperar el resultado; así, está al alcance de personas inexpertas. Ahora bien, a medida que el usuario profundiza, deberá mejorar la calidad de su comunicación con el chat ya que se pueden generar respuestas insatisfactorias y se deberá "dialogar" replanteando un mejor *prompt* para obtener una nueva respuesta; en ese caso la IA aplica un programa informático llamado chatbot. De hecho, la práctica frecuente del chatbot favorece el aprendizaje de la redacción de los *prompts* y es favorable para la evolución de usuarios poco especializados.

Entonces, para docentes y estudiantes, el aprendizaje en el manejo de los diferentes recursos de generación: textos, presentaciones, imágenes, evaluaciones, entre otros, favorece su uso tanto para la discusión en clase como para actividades de aprendizaje independiente, con ello se fortalece el trabajo cooperativo, el

pensamiento complejo, el pensamiento crítico y el sentido ético.

Experiencias docentes universitarias con IAG

En este contexto, el Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería de la UCAB (CIDI), de acuerdo con lineamientos institucionales, implementó la I Jornada I.A. del CIDI⁷, para compartir 28 propuestas entre educativas y tecnológicas, realizadas por 37 docentes e investigadores de diversas áreas e instituciones universitarias.

En ese contexto, y como cierre de este documento, se comentan algunas experiencias didácticas presentadas en las Jornadas:

1. **La IA como herramienta para la enseñanza de sistemas eléctricos de potencia.** Se discuten oportunidades de la IA para la enseñanza de los sistemas eléctricos de potencia: simulaciones y laboratorios virtuales, asistentes virtuales y modelado de orden reducido.

2. **Mi experiencia con mi asistente IA.** Se consultó la IA Bard sobre la definición, clasificación y ejemplos de muestreo. En la respuesta faltó el muestreo por cuotas, se dialogó con la IA, reconoció la falla y proporcionó la información completa sobre el tema.

3. **Uso y aplicaciones de la IA en las clases de química de ingeniería.** Se presentan ejercicios de identificación de compuestos a partir de espectros infrarrojos y predicción de reacciones químicas. Se mejora la comprensión y las habilidades técnicas, aumenta la motivación. Algunos retos son: acceso a la tecnología, capacitación docente y seguridad y protección de datos.

4. **Elaboración de cuestionario asistido por IA.** Se presenta un proceso de tres etapas: (i) Uso de Google Bard para obtener un texto sobre

el tema a evaluar. (ii). Creación de preguntas con QuestionWell para convertir el texto en un cuestionario y (iii) exportación del instrumento a la plataforma institucional de aprendizaje.

5.- **Bearly.AI y las derivadas.** Esta herramienta, que está aun en desarrollo y puede cometer errores, tiene el potencial para favorecer el aprendizaje del cálculo. Los estudiantes deben ser capaces de identificar los errores de la misma y de utilizar la retroalimentación del profesor para aprender de ellos.

6. **Experiencias con IA en Termodinámica:** aciertos y errores de las IA en las definiciones de: presión y temperatura. Análisis de los resultados.

Sin duda, la labor del docente es fundamental, así mismo, prevalece la necesidad de su formación en el uso de estas tecnologías, al ser el líder orientador de sus estudiantes. ©

*malopez@ucab.edu.ve.

1 Licenciada en Química (Universidad Simón Bolívar), especialista en Informática Educativa (USB, graduada con honores), magister en Innovación y Desarrollo de Competencias en Educación Superior (Deusto) y Dra. en Educación (*summa cum laude*, UCAB). Profesora titular en la UCAB. Ha dictado clases en la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Educación en cursos de pregrado y posgrado: Química, Físicoquímica, Termodinámica, Ética Profesional e Ingeniería Avanzada I. Participa en proyectos de investigación y extensión en las áreas de desarrollo sostenible y gestión e innovación universitaria. Fundadora de la Unidad Multimedia de la Facultad de Ingeniería (UMI), directora fundadora del Centro de Investigación, Innovación y Desarrollo Académico (CII-DEA) y, además, cooperó en la creación del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería (CIDI), del que actualmente es directora, y del Doctorado en Ingeniería, del cual es docente. Ha recibido reconocimientos por su desempeño docente y productividad en investigación.

2 <https://datascientest.com/es/inteligencia-artificial-definicion>
3 Universidad Católica Andrés Bello. (2023) Decreto Rectoral sobre las políticas generales relacionadas con el uso de la inteligencia artificial (IA) en las funciones universitarias. <https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2023/06/2.91.pdf>
4 keepCoding (2024) Qué son los modelos discriminativos en ML. <https://keepcoding.io/blog/>
5 Rodrigo, Carrillo (2023) IA en Simple: Que es la Inteligencia Artificial Generativa. <https://es.linkedin.com/pulse/ia-en-simple-que-es-la-inteligencia-artificial-carrillo-gonz%C3%A1lez-qyefe>
6 7Auraquantic (2024) IA Generativa: Qué es y tipos de aplicaciones. <https://www.auraquantic.com/es/ia-generativa/>
7 I Jornada de I.A. del Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería (2024). <https://cidijornadasblog.wordpress.com/jornada-de-ia-a-del-centro-de-investigacion-de-ingenieria-2024>

Inteligencia artificial: un reto tecnológico para la formación continua

(Viene de la página 1)

El docente de aula tiene un aliado en las IAG. Es una herramienta educativa de uso cercano y amigable para el docente en su trabajo con cualquier generación; desde la personalización del aprendizaje hasta la estimulación cognitiva, la preparación para el futuro laboral y la distracción, la IAG ofrece actividades formativas adaptables a cada grupo demográfico y potencia desarrollos educativos y formativos exitosos como metas académicas o no académicas¹.

Experiencias educativas con IAG

Esta tecnología la tenemos al alcance de un *enter*, y es imperativo instruirnos en su uso y conocer de ofertas disponibles (gratuitas y pagas) para la formación continua. Seguidamente, mostramos cuatro experiencias educativas y formativas en esta tecnología para docentes y público en general:

1. **Inteligencia artificial para docentes y sus implicaciones en la educación.** www.educatac.com. Con sede matriz en Ecuador, es un aula virtual compuesta de cinco módulos y tres bonos. De lo más sencillo a lo más complejo, y

con videos de 3 a 5 minutos, es un recorrido familiar por la IAG, especialmente con el uso del ChatGPT. A lo largo del recorrido, se le ofrecen al usuario-docente soluciones prácticas para diseños y planificación en el aula de clase. El módulo 2 está dedicado a los tipos de *prompts* (son instrucciones para la IAG) con especificidad de estilos y tonos. Agrega un bono *Guía de prompts para la docencia*. El módulo 3 ofrece las bondades del ChatGPT para elaborar planes de clase, lecciones y materiales de apoyo, así como actividades de aprendizaje y procesos de evaluación. En el módulo 4 se utilizan otras AI para imagen, audio y texto. Es un viaje ameno.

2. **Miauladeclase.online.** Dos formaciones en IAG que vienen funcionando desde julio 2023, están alojadas en la plataforma de formación continua <https://miauladeclase.online> Con sede en Mérida, Venezuela, y avalados por la Universidad de Los Andes, esta plataforma ofrece dos diplomados: Creación de contenidos multimedia con inteligencia artificial y Redacción de textos académicos asistido con herramientas de inteligencia artificial. El primero, consta de cuatro módulos que guían de la mano al alumno por los fundamentos de la IAG, creación de imágenes

con IAG, creación de audios asistidos con IAG y elaboración y edición de videos con IAG. El segundo, ofrece un paso a paso en la elaboración de un escrito académico con asistencia de herramientas de la IAG. Está organizado en seis módulos: planteamiento temático; revisiones bibliográficas; redacción de *prompts*; redacción de una propuesta de investigación y redacción de los resultados de la investigación propuesta. Este diplomado es un reto para escritores e investigadores, en general.

3. **UCAB-Caracas y su sala de inmersión en realidad virtual.** Veinte visores Oculus Quest 2, con su respectiva estación de trabajo, es la reciente inversión en tecnología educativa que ha hecho la Universidad Católica Andrés Bello. Creada para docentes y estudiantes, es una experiencia lúdica de apoyo pedagógico con tecnología digital². Algunas de las aplicaciones con las que cuenta esta realidad inmersiva, pueden verse también por YouTube 360. Para el área de historia, esta tecnología puede ayudar a reescribir episodios pasados e interrogar el binomio tan corriente entre vencedores y vencidos. El videojuego y la inmersión virtual, están disponibles como herramientas educativas para ofrecer otras lecturas de la historia³. Sin duda, la historia y la tecnología van de la mano para revisitar a la historia oficial y reenfoques del pensamiento crítico.

4. **Mvsea: arte, filosofía china y creativi-**

dad. De próxima aparición, www.mvsea.org, es un espacio para la creatividad y exhibición de saberes en el campo virtual. Es un portal asistido por IAG que ofrece al usuario una experiencia creativa con resultados sorprendentes para la comprensión esencial del arte de crear. Bajo el lema "la belleza existe en cualquier campo del saber", Mvsea es una creativa y sofisticada combinación de oráculo, sapiencia, moral, filosofía y cosmogonía de acceso abierto para la exploración del ser y la creatividad.

La apuesta al futuro es la educación y la autonomía, la comunicación y la formación continua, se perfilan como los tres pilares de adaptación progresiva que nos impone esta cuarta revolución digital con la tecnología de la IAG. Vivimos una era para innovar, compartir y gestionar nuevas experiencias de aprendizaje. ©

*ddavila@ucab.edu.ve, dora.davila.mendoza@gmail.com.

1 <https://elucabista.com/2023/04/18/inauguradela-aula-de-realidad-virtual-ucab-innovacion-parala-formacion-docente-y-estudiantil/#comments>. Agradezco el apoyo del Centro de Estudios en Línea y la Dirección de Comunicación, UCAB.
2 El videojuego sobre conquista de México y la revisión del sometimiento indígena por parte de los españoles, en: <https://fb.watch/rmnn-9jRgx/>.
3 El videojuego sobre conquista de México y la revisión del sometimiento indígena por parte de los españoles, en: <https://fb.watch/rmnn-9jRgx/>.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL >> REVOLUCIÓN EN CURSO

La condición de la crisis: pensar en humanidades digitales

“¿Qué significa hoy ser humano? Una adecuada comprensión del impacto que generan, por ejemplo, las inteligencias artificiales en las personas pasa por volver a plantear, en el contexto digital contemporáneo, la pregunta por el hombre”

MARÍA DI MURO PELLEGRINO
Y CARLOS CONTRERAS MEDINA

La crisis como punto de partida

Constatar hoy en día el papel protagónico que ha asumido la tecnología digital en el común desenvolvimiento de nuestras actividades, no parece requerir de un esfuerzo particular. Son cada vez más los ámbitos de nuestra vida en los que se encuentra presente la *téchne* digital. Esta constatación global adquiere un matiz particular cuando pensamos en la situación actual de nuestro país. Ténganse en cuenta dos acontecimientos recientemente vividos: los tiempos de la pandemia del Covid-19 y los apagones nacionales. Agreguemos a esta consideración las dificultades presentes en el sector educativo de nuestro país, la crisis económica y la dramática migración de venezolanos hacia el exterior. Puestos a analizar el papel que lo digital ha jugado en nuestras circunstancias particulares, salta a la vista el carácter atenuante que ha tenido frente a muchas de estas contrariedades. Aunque, lamentablemente, no se trate hoy de una posibilidad compartida por todos de igual manera, la tecnología digital ha sido una puerta que ha permitido a muchos continuar con su proceso académico, conseguir un medio de subsistencia, así como un modo de permanecer en contacto con seres queridos. En este sentido, en Venezuela, toda reflexión en torno a la relación entre lo humano y lo digital pasa por considerar el modo en que lo digital ha permitido, en una medida considerable, *humanizar* nuestras vidas.

Este carácter *humanizador*, que es posible conseguir en la *téchne* digital, parece responder también a una problemática asociada al campo de las humanidades y que se trata, prácticamente, de una constante en nuestros tiempos: su continuo estado de crisis. En efecto, es una opinión compartida por diversos autores considerar que las humanidades atraviesan hoy una crisis profunda. Ahora bien, más allá de los problemas “materiales” que supone el desarrollo adecuado de facultades (o departamentos) de humanidades, debe tenerse en cuenta que la raíz de la crisis propia de todo estudio humanístico responde, en su sentido más hondo, a la naturaleza de una las preguntas de mayor cariz filosófico: ¿qué es el hombre? Es a lo que se refiere Reitter y Wellmons cuando afirman que “la autocomprensión de las humanidades modernas no tomó forma simplemente como respuesta a una crisis percibida (aquella relacionada con el desarrollo avasallante de las disciplinas científicas); también hizo de la crisis una parte central del proyecto de las humanidades”.

¿Qué significa hoy ser humano? Una adecuada comprensión del impacto que generan, por ejemplo, las inteligencias artificiales en las personas, pasa por volver a plantear, en el contexto digital contemporáneo, la pregunta por el hombre. Es a esto a lo que parece referirse Floridi cuando afirma que “necesitamos que la filosofía esté a bordo y comprometida, porque las tareas que tenemos por delante son serias. Necesitamos filosofía para comprender mejor la naturaleza de la información misma. Necesitamos filosofía para anticipar y dirigir el impacto ético de las TIC en nosotros y en nuestro entorno. Necesitamos filosofía para mejorar la dinámica económica, social y política de la información. Y necesitamos que la filosofía desarrolle el marco intelectual adecuado que pueda ayudarnos a semantizar (dar significado y darle sentido) a nuestra nueva situación. En definitiva, necesitamos una filosofía de la información como filosofía de nuestro tiempo para nuestro tiempo”. La necesidad a la que se refiere Floridi parece encontrar un eco en la frecuencia con la que encontramos trabajos de investigación en los que se concluye que la IA hace más urgente in-



CARLOS CONTRERAS MEDINA Y MARÍA DI MURO PELLEGRINO / ©RICARDO ARISPE

vertir en la investigación y el desarrollo de las humanidades y las ciencias sociales.

Algunas ideas en torno a las humanidades digitales

Precisamente, en este espíritu de las palabras de Floridi y con la intención de repensar nuestra relación con la tecnología digital, podríamos referirnos a las humanidades digitales. En principio, habría que decir que su historia no es reciente, sino que sus inicios, como problema metodológico, se plantean ya en la década de los años cuarenta del siglo XX, específicamente con el trabajo conjunto entre el padre Roberto Busa, s.j., y la compañía IBM en la conformación del *Index Thomisticus*, lo que permitió la digitalización –en tanto que traducción en data– de la obra de Santo Tomás de Aquino.

Por supuesto, la categoría “humanidades digitales” comenzó a tener una mayor resonancia en el ámbito académico durante la primera década del siglo XXI, sobre todo con las publicaciones de textos como *A Companion to Digital Humanities* (2004), editado por Susan Schreibman, Ray Siemens y John Unsworth y con la creación de diferentes instancias y asociaciones de investigación relativas, tales como el Center for Digital Scholarship at Brown University –fundado en 2006– y de la Alliance of Digital Humanities Organizations (ADHO) en el 2009. Vale decir que hoy en día existe una cantidad considerable de grupos, centros de investigación y programas de estudio relacionados a dicho ámbito. Podemos mencionar, sobre todo en Hispanoamérica, algunos nombres: Humanidades Digitales Hispánicas, Red de Humanidades Digitales, Red Colombiana de Humanidades Digitales, Asociación Argentina de Humanidades Digitales, UPR Caribe Digital, entre otros.

Por otro lado, la pregunta por una definición del concepto de humanidades digitales es un asunto que sigue generando gran controversia entre los académicos, técnicos, diseñadores y los

distintos participantes que forman parte de las diversas redes de este campo heterogéneo, señalándose, de hecho, que un elemento recurrente en esta área tiene que ver con la propia dificultad para llegar a un concepto unívoco, tal como apuntan Hernández-Lorenzo (2022), Eder et al. (2017), Unsworth (2014) y Svensson (2010). Incluso, se ha desarrollado, curiosamente, una página web titulada “*What is digital humanities?*” (whatisdigitalhumanities.com), que se actualiza constantemente y en la que se pueden consultar más de ochocientas definiciones generadas por los distintos usuarios. Aun así, lo que sí podríamos sostener es que cuando nos referimos a tal noción, lo hacemos considerando un espacio interdisciplinar que procura articular los esfuerzos necesarios para afrontar los retos propios de nuestra era digital, teniendo como base el valor perenne de los estudios humanísticos, sin perder de vista el papel decisivo que juegan hoy las tecnologías digitales en esa labor constructiva.

Del mismo modo, su existencia supone, como punto de partida, el replanteamiento metodológico de los estudios humanísticos y de las ciencias sociales a través del trabajo con los distintos recursos digitales para investigar, analizar, enseñar y presentar temas y materiales en las áreas de literatura, historia, filosofía, arte, música, entre otras. A su vez, se debe resaltar que ya no solo lo académico tiene un rol protagónico, sino que, al mismo tiempo, se trata de canalizar el conocimiento humanístico en una dirección práctica desde la que puedan emerger distintos proyectos en pro de la comunidad.

Asimismo, los humanistas digitales se valen de técnicas diversas, como la visualización de datos, la minería de textos, la cartografía digital, la modelización 3D, la realidad virtual, entre otras, para abordar preguntas de investigación y presentar hallazgos de maneras innovadoras y atractivas. Además, exploran las implicaciones y el impacto de las tecnologías digitales en la sociedad y la cultura, desde los cambios en la comunicación y las prácticas de lectura hasta las cuestiones de privacidad y el acceso a la información. Es un campo interdisciplinario en rápido crecimiento que está cambiando la manera en que se practican las humanidades y se conectan con audiencias más amplias.

En este sentido, Galina Russell (2011) y, a su vez, Hernández-Lorenzo (2022) sostienen que las humanidades digitales se distinguen por algunos objetivos fundamentales: primero, la creación de bases de datos con recursos digitales relevantes para las humanidades, poniendo especial atención a la captura, estructuración, documentación, preservación y diseminación de los datos. En segundo lugar, al desarrollo de metodologías que permitan generar nuevos elementos derivados de estos datos. Esto lleva a enfoques innovadores y metodologías que abren nuevas posibilidades de análisis que a su vez permiten generar nuevos datos. Finalmente, se busca promover la generación de investigación y conocimiento para incrementar nuestra comprensión en las humanidades. Ello supone que los humanistas continúen en sus distintas áreas de conocimiento, pero también abre el horizonte a un trabajo interdisciplinario en el que la recolección y curaduría de la data puede facilitar diversidad de vínculos.

Pudiera decirse entonces que se trata de una alianza, de un esfuerzo en conjunto, entre humanistas, científicos y tecnólogos en el que, en función de la condición humana –y las inquie-

tudes inherentes– compartida por todos, se intenta dar razón de la relación entre lo humano y la *téchne* digital contemporánea. Desde un punto de vista académico, las humanidades digitales, además de tratarse de un ámbito en el que se procura asumir el avance tecnológico digital con una perspectiva crítica y reflexiva, también se presentan como un espacio para repensar, con un sentido esperanzador, el futuro de las humanidades en un contexto en el que lo digital está cada vez más presente, abriendo de esta forma un camino hacia nuevas oportunidades de trabajo e investigación. Por tanto, su nacimiento y desarrollo lleva consigo la herencia perenne de la vitalidad de la crisis humanística de la que venimos dando cuenta.

Un programa de humanidades digitales en la UCAB

Habiendo referido brevemente a este panorama, habría que preguntarse cómo se están pensando las humanidades, y específicamente en su relación con lo digital, en Venezuela. En esta ocasión, les presentamos una iniciativa que se está llevando adelante en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Así pues, desde hace algún tiempo, se han desarrollado en el Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH) distintos proyectos académicos vinculados a la cultura digital. Estos han devenido en la conformación de distintas alianzas nacionales e internacionales y en la creación de seminarios, congresos, foros, libros y artículos que hoy conforman la interesante trayectoria –en continuo desarrollo– de la línea de investigación *Maya: cultura digital y estéticas contemporáneas*, dirigida por los profesores Lorena Rojas Parma y Humberto Valdivieso.

Así pues, en dicho marco se ha conformado una propuesta académica desde la que se introducen las humanidades digitales al ámbito universitario de nuestro país: el Programa de Estudios Avanzados (PREA) en Humanidades Digitales, recientemente aprobado e incorporado a la oferta de postgrados de la UCAB y llevado adelante por los profesores Carlos Contreras Medina (Centro de Investigación de la Comunicación, CIC) y María Di Muro Pellegrino (CIFH).

Tal iniciativa busca promover la apertura de nuevas líneas de investigación en el área de las humanidades y se piensa, especialmente, bajo la premisa de que la tecnología digital resulta un factor ineludible y fundamental en nuestros días. Así, Ashford Lee (2021) nos dice que más que cualquier otra invención humana, la tecnología digital está cambiando la manera como interactuamos unos con los otros, el modo de trabajar e incluso nuestra manera de pensar. Necesariamente esto nos lleva a meditar en los modos en los que los estudios humanísticos se repiensen a partir de este asunto, no solo por la incorporación de diversos medios, sino también por el trabajo a partir de distintos métodos. En tal sentido, el PREA abogará por un marcado carácter interdisciplinar, referido tanto a la convivencia entre las humanidades y el campo de la tecnología digital, así como también a los diferentes ámbitos que componen y amplían el conjunto de las humanidades: la filosofía, la educación, la literatura, la música, el arte o la historia.

Además, el programa ha sido concebido para mantener un equilibrio entre lo teórico y lo práctico. En este sentido, se enseñará a los estudiantes cómo recopilar y preservar información, así como los fundamentos de la creación de contenido. También recibirán capacitación en el uso de las herramientas y aplicaciones digitales más relevantes en el campo. Un componente esencial se centra en la elaboración de un proyecto final en el que se buscará identificar y abordar problemas prácticos en el amplio espectro de las humanidades digitales. Al mismo tiempo, se considerará cómo estos temas interactúan con diferentes entidades sociales, empresas a nivel nacional e internacional, y organizaciones tanto públicas como privadas.

Dicho lo anterior, el PREA tiene una duración de dos semestres y un itinerario de seis asignaturas: Fundamentos de las Humanidades Digitales, Metodología para la Investigación en Humanidades Digitales, Cultura Digital, Herramientas y Recursos Digitales, Seminario Electivo, y Proyecto en Humanidades Digitales. Todas ellas suman la cantidad de 15 unidades de crédito, que podrán ser cursadas según la disponibilidad del interesado. ☺

*María Di Muro Pellegrino: mdimuro@ucab.edu.ve; Carlos Contreras Medina: cacontre@ucab.edu.ve.



GREEK GODDESS / CORTESÍA

INTELIGENCIA ARTIFICIAL >> REVOLUCIÓN EN CURSO

Inteligencia artificial generativa: investigación, creatividad y ética. Oportunidades y desafíos

"El uso de herramientas de IAG en la educación superior constituye un tema de reflexión para la inclusión, las brechas, los derechos humanos y la desigualdad social"

ELISABETH BENÍTEZ¹

Los modelos de lenguaje generativos son el resultado de una industria tecnológica que, desde 2022, se ha convertido en un fenómeno de masas. El interés estratégico que representa OpenAI para Estados Unidos compete con China, país que cuenta con el predominio en infraestructura tecnológica. En un panorama dominado por dos países y cuatro empresas, Europa se hace presente para atender los riesgos de la desinformación, falta de transparencia, manipulación y nuevas formas de guerra y control social que emergen gracias a la hegemonía tecnológica de la IA en pocas manos. Se suma a este escenario, la contienda a través de armas como el poder de cómputo (HPC: *high-performance computing*) y el arte del *prompt*.

Lo que inició Alan Turing en 1950, se conoce como inteligencia artificial a partir de la Conferencia del Dartmouth College y abarca desde el procesamiento de lenguaje natural (PLN), la visión por computadora y el aprendizaje automático o *machine learning*. Hoy revoluciona numerosos ámbitos de la cotidianidad, pero grandes temas como los desafíos a la seguridad, el tema de la responsabilidad, la gobernanza y la ética, son solo ligeramente atendidos. De allí, la necesidad de propiciar la reflexión en educación en el campo de los modelos de lenguaje generativo simplificada como IA.

La IA asume labores como asistente para la optimización de las cadenas de producción, suministro y control de calidad, soportes en el mantenimiento predictivo; asistente de atención al cliente y personalización en recomendaciones de productos. Optimiza la experiencia del cliente en hotelería, banca y seguros. Y está presente en áreas álgidas como el diagnóstico médico, en la interpretación de imágenes, la generación de recomendaciones terapéuticas basadas en pronósticos de datos como herramientas para la gestión, análisis y automatización de experimentos. En investigación, ya es regularmente utilizada y ha transformado diversos campos desde el análisis de grandes conjuntos de datos, identificación de patrones y tendencias, hasta la automatización de tareas rutinarias. Se emplea para la generación y comprobación de hipótesis y automatización de procesos propios del campo científico reduciendo tiempos y costos.

No obstante sus beneficios, existen claros riesgos como los posibles sesgos y errores en la calidad de sus datos que pueden enturbiar la calidad y confiabilidad de sus resultados; el surgimiento de interrogantes acerca de la responsabilidad sobre las consecuencias éticas de su uso; la poca transparencia y la escasa comprensión de sus procesos por parte del usuario, en general, impactan negativamente en lo social y humano, planteando oportunidades, desafíos a la creatividad, y por supuesto, retos éticos que se renuevan con cada actualización tecnológica.

Inteligencia artificial para labores académicas específicas

Las labores académicas se concentran en la inteligencia artificial generativa (IAG) que facilita la producción de contenidos en formato multimedia. Por el manejo de enormes volúmenes de información y reenfoque en las formas que interactúa con el conocimiento, la IAG tiene capacidad para entender, procesar, generar y transformar el lenguaje humano.

En este ámbito, debemos reconocer que la IAG posee el potencial de ser un recurso muy valioso que corre paralelo a la necesidad de formación e investigación en sus áreas de impacto. Por esta razón, el informe de la UNESCO² (2023) contempla la necesidad de investigaciones relacionadas al empleo de herramientas de IA y el análisis de su impacto en escenarios que representan retos e implicaciones éticas como la integridad académica, la regulación y el acceso, la protección de los datos, el sesgo cognitivo, género y la diversidad.

El uso de herramientas de IAG en la educación superior constituye un tema de reflexión para la inclusión, las brechas, los derechos humanos y la



ELISABETH BENÍTEZ / CORTESÍA DE LA AUTORA

desigualdad social, temas que han sido reiterados por la OEF³ (2023) como base para argumentar que la incorporación de la IA en la educación debe trascender de la sola adaptación tecnológica y aplicarse en repensar el impacto de su enfoque, no solo en el contenido, sino también en las estrategias, la evaluación y la experiencia educativa en general.

La siguiente es una tabla de herramientas de IAG que apoyan las labores académicas de investigación y divulgación accesibles por su estructura *freemium*, muchas de las cuales pueden ser accedidas desde cualquier parte del mundo, mientras que otras requieren del uso de Redes Virtuales Privadas o VPN para determinados continentes o países, como sucede con ChatGPT en Venezuela o Claude para Latinoamérica.

Formación para noveles y experimentados

Del intensivo uso dado a la IA por los estudiantes, surgen temas relevantes por atender en el sector educativo. Mencionemos, por ejemplo, la necesidad de generar espacios de formación y diálogo en lo referente a la IA; establecimiento de políticas y directrices de uso; identificación de herramientas de IA como soportes de autogestión formativa y no como sustitutos de la función cognitiva; redefinición de estrategias y métodos de formación y evaluación, así como el establecimiento de pautas y políticas académicas relacionadas con su uso racional y crítico, temas ya regulados en otras latitudes.

Por ello, propiciar la atención en temas como la formación en cuanto al uso de herramientas de IA no es cuestión exclusiva de un sector etario, pues tanto noveles como experimentados requieren ir más allá de la destreza instrumental de las herramientas y sostener que un uso ético de la IA es fundamental. Los usuarios deben entender cómo utilizarla de manera responsable, evitar el plagio y citar adecuadamente las fuentes. Sin embargo, la lucha contra la dependencia tecnológica de la IA también genera problemas, además de la transparencia, la salvaguarda de la información personal y la equidad como elementos que requieren atención urgente.

Una opción saludable es propiciar el uso de estas herramientas para la optimización y logros del proceso enseñanza-aprendizaje entre docentes y estudiantes y utilizarlas para el fomento de la reflexión crítica acerca de los posibles sesgos y prejuicios en sus *outputs*, y validar con criterio experto los resultados debidamente guiados hacia un uso donde se privilegie la inteligencia humana.

Surge el tema de la identidad

Más allá de cualquier brecha generacional o tecnológica, en este momento de inflexión histórica salta la atención en el tema de los datos biométricos⁴. Habitualmente empleados para acceder a servicios tecnológicos de diversa naturaleza, actualmente operan con la participación de sistemas de IA en aspectos relativos al análisis, detección, autenticación y verificación. Nos encontramos en escenarios de extrema vulnerabilidad para la identidad y la privacidad.

Un alto porcentaje de usuarios demuestra excesiva inocencia en el uso de herramientas que, deliberadamente, hacen uso de datos biométricos sin advertir los riesgos de compartir rasgos faciales, huellas digitales, retina y voz en redes sociales y aplicaciones que pasan a alimentar bases de datos de IA. Por esta razón, importa muchísimo la comprensión de cuáles y cuántos de estos constituyen el patrimonio de la identidad personal digital. Ya

regulado en Europa por el Reglamento General de Protección de Datos, en Latinoamérica son escasos los ejemplos a citar, a excepción de Chile y Ecuador, con la Ley sobre Protección de la Vida Privada (LPVP de 1999) y la Ley Orgánica de Protección de Datos Ecuatoriana de 2022, respectivamente⁵.

La preocupación se legitima viendo descollar las transacciones financieras sobre datos biométricos que, de acuerdo al Informe Deloitte noticia⁶, aumentaría de 3,8 mil millones de dólares en 2020 a 8,5 mil millones en 2025, por encima de los montos de negociación sobre datos sensibles (antes limitada a cuentas, contraseñas y documentos de identidad) según NORDVPN⁸ en 2023. Ejemplo ha sido el escaneo de iris a cambio de criptomonedas, realizada por la empresa Worldcoin⁹, propiedad de Sam Altman (creador de ChatGPT) en países como España, Francia, Argentina y Brasil que fue bloqueada por una medida cautelar a favor de la Agencia Española de Protección de Datos (AEPD)¹⁰, originada en una investigación de 2022 de la Oficina Estatal de Baviera para la Supervisión de la Protección de Datos (BayLDA)¹¹.

El algoritmo de la IA y creatividad

El uso de la IAG plantea inminentes desafíos, uno es la relación entre el algoritmo y la creatividad hasta ahora, exclusivamente, humana. Conviene reflexionar en torno a la originalidad, el sesgo y la calidad de sus resultados, razón por la cual la producción masiva, la falsa autoría y la publicación fraudulenta constituyen temas de interés.

Los algoritmos están basados en datos-reflejo de las inclinaciones de sus desarrolladores, y esto podría amplificar o perpetuar sesgos preexistentes, por lo tanto, la originalidad de la IA es paradójica. Evidentemente, buenos *prompt* van a producir mejores resultados, pero la creatividad genuina será desafiante dada la dependencia de datos preexistentes y patrones delineados por el entrenamiento de los modelos de difusión.

Así, en el contexto de la materialización de los potenciales riesgos derivados del empleo de IAG para producir libros virtuales, el gigante del *e-commerce*, Amazon, decidió limitar¹² a solo 3 libros diarios a cada autor, evidencia del uso de IAG para la creación masiva de productos literarios. Algo similar, lo constituye la proliferación de obras que demuestran la suplantación de la autoría creados con IA y que se publican a través de portales de venta de *e-books* como Amazon o Goodread, lo cual ya ha sido denunciado por varios autores¹³. A la saga, crece la cantidad de obras que cuentan con una IA como autor exclusivo, hoy más de 200 títulos disponibles en *Kindle* publicados por ChatGPT.

A la par de lo anterior, se desprende un tema muy preocupante para el ámbito del conocimiento universal: la profusión de libros escritos por herramientas de IAG resultantes de réplicas de obras originales literarias o científicas de divulgación, obras clave en áreas fundamentales del conocimiento que hoy se venden a muy bajos costos y, en muchos casos, copias fraudulentas firmadas por autores reconocidos parafraseadas e imitadas, traducciones o resúmenes no autorizados de obras emblemáticas del conocimiento universal todos generados por IA¹⁴.

No obstante, es pertinente subrayar otra dimensión, ya que las herramientas de IAG pueden potenciar la creatividad siendo empleadas como soporte a la acción humana orientada hacia los objetivos propios de la creación en los que ninguna herramienta va a sustituir la inspiración, emoción, interpretación, contexto, método, estilo

y voz de la sublime sensibilidad. Sin embargo, estas pueden apoyar diversos aspectos de la creación como podemos señalar a las Redes Generativas Adversariales (GAN, por sus siglas en inglés) en la generación de arte visual, contenido musical, diseño multimedia, texto y optimización de imágenes, útiles para generar arte visual curiosamente creativo y expresivo, proporcionando una fuente de inspiración y exploración artística. Además, en el área musical, los algoritmos de aprendizaje automático pueden producir composiciones impulsando la experimentación e impulsando la creatividad. Por último, la escritura creativa, literaria, automatizada por la IAG, se vale de su potencial para producir contenido escrito convincente de acuerdo con un formato y una rítmica apropiada a un género donde el autor, creador, guionista o editor sirviéndose de ellas puede, incluso, influir en el desarrollo de nuevas formas de narrativa artística, géneros y expresiones literarias.

La reflexión filosófica de la IA en el ámbito del conocimiento

Denominada por algunos la "nueva electricidad" debido a su capacidad de transformación, se percibe como una fuerza que está transformando nuestra manera de ser en el mundo gracias a su potencial disruptivo. Lo remarcable es que a nivel informático la IA ejecuta un proceso de simulación, no de "copia" de lo que hace una mente, su objetivo es producir una "mente artificial" y con ello ocurre un proceso de des-subjetivización del conocimiento, pasando de la representación del conocimiento a la simulación de operaciones cognitivas, mostrando el carácter operatorio de la mente (lo que sucede con las *machine learning*) pues estas captan la operación pensante y la describen y transforman en algoritmo a objeto de representar y luego simular la operación cognitiva.

Con esto queremos destacar que la emergencia de la IA podría servir para investigar fenomenológicamente los límites de la subjetividad, si pensamos que al simular operaciones que los sujetos realizan, su propósito es "intitizar" las formas de naturalización de la conciencia, es decir, positivizándolas y esta podría ser una invitación a conocer cómo la máquina da sentido a la experiencia del hombre en el mundo, cosa que antes era competencia exclusiva de la inteligencia humana y, ahora, es ejecutada a través de dispositivos a los que se integra una Inteligencia Artificial. Así, quizás la IA sea de utilidad para aprender mucho más acerca de nosotros mismos. ●

*prof.elisabethbenitez@gmail.com

- 1 Profesora Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, en la Facultad de Humanidades, Escuela de Medios Audiovisuales, Departamento de Comunicación Social. Se desempeña en las áreas de ética y legislación, métodos de investigación, protección legal de obras y hermenéutica. Es abogada y política, especialista en derecho procesal, *magister* en Desarrollo, doctora en Filosofía, postdoctora en Hermenéutica e Interpretación y especializada en derecho tecnológico y propiedad intelectual. Se dedica a la investigación en gobernanza tecnológica y en ciencia y tecnología. Ha realizado estudios en IA Generative y Natural Language Processing Specialization en DeepLearning AI. Actualmente es coordinadora del diplomado en Inteligencia Artificial para la Redacción de Artículos Académicos, respaldado académicamente por ULA Internacional y coordinadora académica de A7media. Es apasionada de la filosofía, escritura, investigación y reflexión en torno al uso crítico de la tecnología.
- 2 unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385146_spa
- 3 <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/el-futuro-de-la-inteligencia-artificial-en-educacion-en-america-latina>
- 4 Los datos biométricos son las propiedades físicas, fisiológicas, de comportamiento o rasgos de la personalidad, atribuibles a una sola persona y que son medibles (https://inicio.inai.org.mx/DocumentosDelInteres/GuiaDatosBiometricos_Web_Links.pdf)
- 5 https://www.finanzaspopulares.gob.ec/wp-content/uploads/2021/07/ley_organica_de_proteccion_de_datos_personales.pdf
- 6 <https://www.lavanguardia.com/cribeo/20240118/9500482/negocio-detras-esca>
- 7 <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/us/Documents/technology/us-ai-institute-facial-recognition.pdf>
- 8 <https://nordvpn.com/es/research-lab/dark-web-case-study/>
- 9 <https://worldcoin.org/>
- 10 <https://www.20minutos.es/tecnologia/actualidad/espana-prohibe-worldcoin-escanear-iris-razones-5225114/>
- 11 <https://www.la.bayern.de/de/index.html>
- 12 https://www.kdpcommunity.com/s/article/Update-on-KDP-Title-Creation-Limits?language=en_US&forum=KDP%20Forum
- 13 <https://arstechnica.com/information-technology/2023/08/author-discovers-ai-generated-counterfeit-books-written-in-her-name-on-amazon/>
- 14 <https://www.washingtonpost.com/technology/2023/05/05/ai-spam-websites-books-chatgpt/>
<https://www.wired.com/story/scammy-ai-generated-books-flooding-amazon/>

INTELIGENCIA ARTIFICIAL >> REVOLUCIÓN EN CURSO

Explorando el pasado: nuevas perspectivas a través de la inteligencia artificial y las humanidades digitales

“La reconstrucción 3D de sitios arqueológicos y objetos es otra aplicación de la inteligencia artificial. Utilizando datos recopilados a partir de escaneos láser, fotografías y otros recursos, los algoritmos pueden crear modelos digitales precisos que permiten una experiencia inmersiva y una mejor comprensión del pasado”



FIDEL RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ / CORTESÍA DEL AUTOR

FIDEL RODRÍGUEZ VELÁSQUEZ¹

Existe un terreno fértil para la exploración y el descubrimiento en la intersección entre la inteligencia artificial (IA), las humanidades digitales y la investigación histórica. Especialmente si pensamos en la inteligencia artificial como un conjunto de sistemas y herramientas que tienen como objetivo impactar y transformar el mundo que nos rodea. Por eso me gusta pensar en una perspectiva de la inteligencia artificial que trascienda los límites de la innovación tecnológica y se concentre en cómo puede ayudar a la sociedad de manera tangible. Pensar en esto desde el campo de la historia nos lleva a destacar cómo la IA está transformando la manera en que analizamos y comprendemos grandes conjuntos de datos, así como la forma en que exploramos patrones y tendencias de manera más eficiente. Pero también nos enfrenta a dilemas éticos y potenciales problemas metodológicos. Es en este compromiso con la aplicación práctica y una reflexión ética sobre la inteligencia artificial, donde radica su verdadero potencial para impulsar un cambio positivo y sostenible en nuestra sociedad.

En el campo de la investigación histórica, la IA son variadas: entre estas podemos mencionar el

procesamiento del lenguaje natural, la visualización de datos, el análisis de imágenes, la reconstrucción 3D y la identificación de patrones.

La inteligencia artificial ha tenido un mayor impacto en el procesamiento del lenguaje natural (PLN). Los algoritmos sofisticados no solo pueden realizar tareas complejas, como la transcripción y traducción automática de idiomas antiguos y la detección de variantes regionales, sino que también pueden analizar textos con una velocidad y precisión nunca antes vista. Por ejemplo, los investigadores han utilizado el PLN para analizar manuscritos medievales y de la época moderna para descifrar caligrafías difíciles de leer, revelando nuevos detalles sobre la vida cotidiana, las creencias religiosas y las prácticas culturales de la época. También se ha utilizado para determinar las autorías de obras desconocidas.

La visualización de datos históricos es otra área donde la inteligencia artificial está demostrando su valía. Los algoritmos sofisticados pueden transformar grandes conjuntos de datos históricos en visualizaciones interactivas y dinámicas, permitiendo a los investigadores explorar y comprender mejor la dinámica de eventos pasados. Por ejemplo, mediante la visualización de redes sociales históricas, los historiadores pueden identificar comunidades, influencias y

relaciones que de otra manera podrían pasar desapercibidas. Esta capacidad para representar visualmente la complejidad del pasado abre nuevas vías para la investigación y la interpretación histórica.

La inteligencia artificial también está revolucionando la forma en que se analizan las imágenes históricas. Los algoritmos de reconocimiento de objetos y escenas están ayudando a identificar personas, lugares y objetos en fotografías antiguas, facilitando así la catalogación y el análisis de grandes colecciones de imágenes. Por ejemplo, mediante el análisis de imágenes de eventos históricos, los investigadores pueden identificar patrones de comportamiento, cambios en el paisaje urbano y otros aspectos importantes para la comprensión del pasado.

La reconstrucción 3D de sitios arqueológicos y objetos es otra aplicación de la inteligencia artificial. Utilizando datos recopilados a partir de escaneos láser, fotografías y otros recursos, los algoritmos pueden crear modelos digitales precisos que permiten una experiencia inmersiva y una mejor comprensión del pasado. Por ejemplo, mediante la reconstrucción 3D de antiguas ciudades o monumentos, los historiadores pueden explorar virtualmente cómo eran estos lugares en su apogeo, así como comprender mejor su arquitectura y diseño.

La inteligencia artificial también está ayudando a identificar relaciones y patrones en grandes conjuntos de datos históricos que serían difíciles de detectar manualmente. Mediante el uso de técnicas de aprendizaje automático, los algoritmos pueden analizar textos, registros y otros documentos históricos para identificar tendencias, correlaciones y eventos significativos. Por ejemplo, los historiadores pueden utilizar la IA para identificar conexiones entre personas, lugares y eventos a lo largo del tiempo, revelando así nuevas perspectivas sobre la historia.

Sin embargo, mientras exploramos las vastas posibilidades que ofrece la IA en el estudio del pasado, también debemos enfrentar desafíos éticos y metodológicos. Los algoritmos de inteligencia artificial pueden estar sujetos a sesgos inherentes, reflejando prejuicios y discriminaciones presentes en los datos utilizados para su entrenamiento. Esto puede llevar a interpretaciones históricas sesgadas y distorsionadas, perpetuando narrativas dominantes y marginando perspectivas subrepresentadas. Por ejemplo, si los datos utilizados para entrenar un algoritmo están sesgados hacia ciertos grupos étnicos o culturales, las conclusiones derivadas de dicho

algoritmo pueden reflejar y amplificar estos sesgos. Otro desafío importante radica en la falta de transparencia y reproducibilidad en el desarrollo y funcionamiento de los algoritmos de IA. Muchos de estos algoritmos son cajas negras, lo que significa que sus procesos de toma de decisiones son difíciles de entender y de explicar. Esto plantea problemas significativos en términos de fiabilidad, ya que los investigadores pueden tener dificultades para comprender cómo se llega a determinadas conclusiones o recomendaciones. No puede dejarse de lado el uso de la IA en la investigación histórica también plantea preocupaciones en torno a la privacidad y la protección de datos. La recopilación y el análisis de grandes cantidades de datos históricos puede implicar la exposición de información sensible sobre individuos y comunidades, lo que plantea preguntas éticas sobre cómo se deben manejar y proteger estos datos.

Dada la complejidad de estos desafíos, es evidente que abordarlos de manera efectiva requiere una colaboración interdisciplinaria entre historiadores, científicos de datos, expertos en IA y otros profesionales relevantes. Esta colaboración no solo puede ayudar a garantizar la integridad y la precisión de los análisis históricos, sino que también puede fomentar un enfoque más reflexivo y crítico hacia el uso de la IA en la investigación histórica. Además, la inclusión de diversas perspectivas y áreas de *expertise* puede ayudar a mitigar los sesgos y garantizar que se aborden adecuadamente las preocupaciones éticas y metodológicas. Todo esto nos deja claro que el reconocimiento de las grandes posibilidades que pone la IA al servicio de la investigación histórica no sustituye las herramientas clásicas del historiador, me refiero al pensamiento crítico y sobre todo a la capacidad de hacer preguntas para interrogar a cualquier conjunto de datos. Son estas herramientas clásicas las que dotan de sentido las posibilidades que la IA ofrece a la investigación histórica. ☉

*fidelrodr@gmail.com.

1. Investigador postdoctoral, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio/FAPERJ). Doctor en Historia Social de la Cultura, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio), máster en Historia y Humanidades Digitales, Universidad Pablo de Olavide (UPO, Sevilla, España) y antropólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Dirige el proyecto Gente de Mar. www.gentedemar.org

Tendencias actuales y formación en inteligencia artificial en las universidades

RAYMOND MARQUINA¹

Hoy, con el desarrollo de la inteligencia artificial (IA), se ve en la educación el vehículo para adaptarse a los cambios a nivel mundial, por ello la formación en este campo constituye una tendencia creciente que ha venido para ayudar a las universidades a optimizar sus sistemas de aprendizaje, renovando la reflexión sobre temas innovadores, entre ellos, la educación a distancia o en línea para el desarrollo académico competitivo y la necesidad de capacitación docente.

Con el auge del uso de la IA, se han mapeado ciertas tendencias actuales de educación universitaria en estas tecnologías que incluyen los sistemas inteligentes de tutoría, los sistemas de personalización adaptativa, el uso de la minería de datos educativos y el análisis del aprendizaje en los procesos educativos².

Como resultado, vemos el desafío que representa la necesidad de ajustar los sistemas de educación universitaria utilizando algoritmos para mejorar dos aspectos fundamentales: por un lado, la calidad de la enseñanza, enfocada en optimizar los sistemas de aprendizaje a distancia o en línea, la necesidad de individualizar el desarrollo académico de los estudiantes y las habilidades prácticas de los estudiantes y, por el otro, en el ámbito docente, se patentiza la necesidad de fortalecer lo relacionado con las habilidades y destrezas en el uso de herramientas de IA que permitan adecuar su actuación a sistemas de personalización adaptativa, sistemas inteligentes de tutoría, estrategias y métodos de evaluación basados en IA y minería de datos.

Lo anterior representa el punto de partida para la resignificación de procesos propios de las humanidades, dando cabida a la intervención de lo digital en el fino tramado de aquello que hasta hace poco fuera de su exclusividad, hoy digitales por definición, poniendo foco a la necesidad de que las universidades adapten y desarrollen sus sistemas

de aprendizaje a distancia, promuevan el desarrollo académico individualizado e intercambien buenas prácticas en educación, gestión e investigación orientadas al uso crítico de herramientas de IA, orientados a la actualización permanente.

Con esta consigna, en la Universidad de Los Andes, en Mérida, surge desde la Escuela de Medios Audiovisuales, como iniciativa de un grupo docente de académicos e investigadores, un proceso de conceptualización, diseño, evaluación y desarrollo de programas de formación en inteligencia artificial para la capacitación, adiestramiento y reflexión crítica en el uso de herramientas de inteligencia artificial. Van orientadas, inicialmente, en dos vertientes propias del ámbito de impacto de sus perfiles universitarios: la creación de contenidos multimedia y la redacción académica.

El propósito central de estos programas de formación ha sido suministrar, a través de una plataforma de formación en línea LMS basada en Moodle, sendos programas de capacitación tecnológica basada en modelos de Procesamiento de Lenguaje Natural (PLN) que es una rama de la IA enfocada en la interacción entre el lenguaje humano y las computadoras. Estas herramientas pueden analizar y entender el lenguaje humano, lo que les permite procesar y producir a partir del lenguaje natural resultados en texto, audio y video.

A través de la plataforma Miauladeclases³ desde el año 2023 se adelantan dos programas de formación en IA, dictados con el aval de la Universidad de Los Andes⁴, iniciando con los diplomados de Diseño y creación de contenidos multimedia con el uso de herramientas de IA, y Redacción académica empleando IA, programas bandera de esta iniciativa, orientados inicialmente a creadores de contenidos, diseñadores, realizadores y comunicadores, así como a docentes académicos e investigadores, respectivamente, actualmente complementados con el diplomado de Creación

de cursos en Moodle con herramientas IA, en un esfuerzo por ofertar formación que satisfaga la demanda que las tendencias actuales de las universidades mundiales han evidenciado en el área.

En estos programas destacan por la modernización y digitalización de los enfoques formativos, los métodos, estrategias y prácticas, así como la atención permanente actualización de las herramientas de IA para los distintos formatos. Abordan la formación orientando la creación de los contenidos para que los destinatarios puedan apropiarse de las herramientas que les permitan enfrentar tareas mediante el uso de herramientas de IA.

Son transversales a estos programas en inteligencia artificial, la colaboración entre profesionales y el uso de herramientas tecnológicas con fines industriales, se enfoca el aprendizaje en el hacer, en tanto se propicia la reflexión crítica permanente acerca del uso, y el enfoque ético que propicie el reconocimiento de los derechos de autor, cuestionando el plagio, de la mirada prudente que permita salvaguardar de solapamiento y errores propios de las herramientas y la atención para no caer en la dependencia tecnológica que invalide el valor primigenio de las inteligencia humana.

Permanece la reflexión constante en torno a las áreas de impacto y los diversos escenarios en los que el uso de herramientas IA requieren de formación y capacitación, así como la atención permanente a aquellas implicaciones latentes a su uso como los sesgos, la intolerancia y la atención a la diversidad, el cuidado de la integridad académica y las regulaciones normativas que resultan tarea pendiente en nuestras casas de estudios superiores, la cuales esperamos delimiten y regulen su utilización proactiva trascendiendo la adaptación tecnológica hacia una mirada sustentable, sostenible y eco-amigable pensando siempre en aquellos que están por venir. ☉



RAYMOND MARQUINA / CORTESÍA DEL AUTOR

*raymond@aulaciete.net.

1. Profesor titular de las cátedras de Computación y Nuevas Tecnologías de la Escuela de Medios Audiovisuales de la Universidad de Los Andes. Profesor de postgrado en Universidad de Los Andes, Universidad Central de Venezuela, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Ingeniero egresado de la Universidad de Los Andes, con estudios de postgrado en Gerencia Empresarial, redes telemáticas, maestría en Educación mención Informática y Diseño Instruccional y doctorado en Educación.
2. Mirjana, Ivanović., Aleksandra, Klasnja, Milicevic., Marcin, Paprzycki., Maria, Ganzha., Costin, Badica., Amelia, Bădică., Lakhmi, C., Jain. (2021). *Tendencias actuales en los procesos educativos basados en IA: descripción general. Aprendizaje y análisis en sistemas inteligentes*, doi: 10.1007/978-3-031-04662-9_1 https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-031-04662-9_1
3. <https://miauladeclase.online/my/courses.php>
4. La Universidad de Los Andes, a través del programa ULA Internacional autoriza estas capacitaciones como Programas de Formación Continua desde el año 2019, y sobre la base de valores como el respeto, la solidaridad y el trabajo incentiva estas iniciativas que permitan hacer llegar programas de formación a personas de distintas localizaciones geográficas, independientemente de su nivel académico, interesadas en formarse y capacitarse más allá de las fronteras físicas.

PRESENTACIÓN >> TOMO 1, OBRAS COMPLETAS DE ANDRÉS BELLO

Prólogo al *Epistolario*

Adriana Valdés Budge, autora del magnífico texto que sigue —descriptivo y emocionante, a la vez— es ensayista y editora, miembro de la Academia Chilena de la Lengua (1993), así como directora de la misma desde el 2018. Entre otros, en 2010 recibió el Premio Altazor de las Artes Nacionales; en 2018, el Premio Municipal de Literatura de Santiago

ADRIANA VALDÉS BUDGE

No las damas amor, no gentilezas...
Alonso de Ercilla y Zúñiga

Este prólogo no hablará de la nueva edición de las *Obras completas* de Bello, lo que hace el texto del editor general, Iván Jaksic. Tampoco de las circunstancias históricas que rodean este epistolario, las que se encuentran en la acuciosa e insuperable introducción de Oscar Sambrano Urdaneta, escrita para la edición venezolana e incluida en esta por su indudable valor.

Estas palabras se referirán, antes que nada, al asombro y a la dificultad de la América de los tiempos de Andrés Bello, un territorio por el que viajaron las cartas de este epistolario. A un asombro americano, el de un contemporáneo de Andrés Bello (1781-1865) como fue Alexander von Humboldt (1769-1859). Muchos personajes de la historia de Bello, entre ellos Simón Bolívar, aparecen también en la narración de los viajes de Humboldt y Bonpland a los territorios que se llamaban entonces Nueva Granada, Gran Colombia, Venezuela. La maravillosa biografía de Andrea Wulf (1) ha resucitado y popularizado en el mundo el sentido de extrañeza, de aventura, de inmensidad que acompañó los viajes de Humboldt por las tierras de América. Diez años más joven que Humboldt, Bello tuvo la oportunidad de conocerlo y tratarlo en Caracas —lo que ya es un asombro— e incluso de intentar con él y otras personas el difícil ascenso a la Silla de Caracas, que Humboldt realizó. Bello, junto a otros menos fuertes físicamente, quedó en esa ocasión en el camino (2).

El editor general de la presente edición, en su obra *Andrés Bello, la pasión por el orden*, ha escrito que “para el joven caraqueño de 18 años, el encuentro con Humboldt fue una verdadera revelación intelectual, ya que tuvo la oportunidad de observar directamente el trabajo de dos experimentados naturalistas (el segundo era Aimé Bonpland) con sus instrumentos científicos”. Humboldt, según dice Miguel Luis Amunátegui, mostró mucha estima intelectual por el joven Bello y sus conocimientos y aplicación; recomendó a su familia cuidarle la salud, que podría verse



ANDRÉS BELLO (1844) — RAYMOND MONVOISIN / UNIVERSIDAD DE CHILE

perjudicada por el exceso de estudio.

Al contar esta historia, intento recuperar para lectores contemporáneos una experiencia americana muy diferente a la nuestra, que se resiste a la identificación inmediata, pues tiene una dimensión de incertidumbre, de aventura, de dificultad física, de precariedad que se aprecia perfectamente en las narraciones de Humboldt. Entonces, en Iberoamérica, la geografía era a la vez asombrosa y abrumadora. Las fuerzas físicas humanas se encontraban a merced de poderes externos muy difíciles de controlar. El mismo Bello, a pesar de la nostalgia constante expresada en sus cartas, nunca volvió a ver Caracas ni tampoco a su madre y demás familia, desde su partida de La Guaira hacia Londres. (“Tengo todavía presente la última mirada que di a Caracas desde el camino de La Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que en efecto era la última?”, escribe en 1846). Al estar en Chile, cualquier viaje hubiera significado al menos seis meses de ausencia, sin contar los azares de los traslados en condiciones inciertas y muchas veces peligrosas, y sin contar tampoco los azares de la salud, que en esos tiempos no eran pocos: recordemos que 9 de sus 15 hijos murieron antes que su padre.

Esta inseguridad afecta también a las cartas como género. En tiempos de Bello, y en su vida, la llegada de una carta implicaba casi siempre un viaje difícil, largo, sujeto a los azares de la guerra, la piratería y las inclemencias del tiempo. Como vemos en su epistolario, por la cantidad de quejas suyas y de sus corresponsales, muchísimas se perdían. Las que llegaban a sus destinatarios, además, lo hacían con un desfase temporal considerable, difícil de imaginar en una era de comunicaciones instantáneas como la nuestra. Tam-

bién es difícil de imaginar, en la era de las imágenes, su inmensa importancia como fuente documental para conocer las noticias, las ideas, los lugares y personas que se describían, además de los pormenores de la vida y el temperamento de quien tomaba la pluma.

Es probable que hoy debamos dar por perdido el género epistolar como tal; las comunicaciones cotidianas se realizan con una inmediatez y una velocidad que ya se han incorporado a la vida como si hubieran estado siempre allí; los manuscritos y sus correcciones ni se ven ni se conservan; las colecciones de cartas no son ya parte de las obras completas de los autores. La extinción de las cartas es muy reciente en la historia humana, y a medida que se va produciendo valoriza el acervo de aquellas aún existente.

Este epistolario de Andrés Bello es insólito de leer en nuestra época, una ventana abierta a sus preocupaciones diarias, a sus ideas y su trabajo intelectual, a su posicionamiento político a través de los años, a su vida familiar. Cabe advertir que a la muerte de don Andrés el número de las cartas era mayor. Su hijo sacerdote, Francisco Bello Dunn, expurgó el archivo de su padre antes de confiarlo a Miguel Luis Amunátegui. Cuáles fueron sus criterios para hacerlo quedarán para siempre a la imaginación de los lectores. Tal vez correspondan a un consejo del mismo Bello a otro de sus corresponsales: “Acuérdese usted que habla con la posteridad”.

La misión de Andrés Bello en Londres, emprendida en 1810 y que se prolongó por más años de los que él hubiera querido, se inició de manera auspiciosa, junto a Bolívar y Luis López Méndez. Gracias a esa misión,

que lo alejó de sus familiares y amigos, contamos con numerosas cartas, tanto de él como de sus corresponsales. Nos ubican en las circunstancias y van desde la más oficial y protocolar hasta la más familiar e íntima, pasando por las noticias políticas de su país, que habrían de cambiar con la victoria española sobre los independentistas y la consiguiente extinción de su cargo en Inglaterra. Quedó entonces exiliado, impedido de volver a su tierra a pesar de sus solicitudes a las nuevas autoridades. Debí procurarse la subsistencia mediante múltiples trabajos, muchos de ellos subalternos, y ni siquiera la vuelta de Bolívar al poder garantizó para él una vida aceptable en Londres ni la consideración que sus saberes y su calidad humana merecían.

En los difíciles años que Bello vivió

“**En tiempos de Bello, y en su vida, la llegada de una carta implicaba casi siempre un viaje difícil, largo, sujeto a los azares de la guerra, la piratería y las inclemencias del tiempo**”

en Londres aparece más de una vez en sus cartas un fantasma. No es el de la pobreza, a la que dice estar acostumbrado, sino el de la miseria, una palabra que emplea él mismo y que dice temer no para sí, sino a causa de su joven familia. Se casó en Inglaterra con Mary Ann Boyland, inglesa, y llegó a tener con ella tres hijos, el menor de los cuales murió en la infancia; poco después, debilitada y abrumada, la propia Mary Ann falleció. La envidiosa vida burocrática hizo a Bello una y otra y otra zancadilla, hasta llegar a la humillación personal. Todo esto se hace patente en las cartas, como también la dignidad con que sobrelleva situaciones increíblemente difíciles.

En este epistolario se encuentra la carta en que Bolívar, con muchos años de retraso, reconoce los méritos de Andrés Bello. La carta, dirigida al ministro José Fernández Madrid merece citarse *in extenso*. Finalmente, el Libertador expresaba su estima por Bello y señalaba su larga data:

“...la miserable situación pecuniaria de esa legación (...) obliga al amigo y digno Bello a salir de ella a fuerza de hambre (...), yo ruego a usted encarecidamente que no deje perder a este ilustrado amigo (...). Persuada usted a Bello que lo menos malo que tiene la América es Colombia, y que si quiere ser empleado en este país que lo diga y se le dará un buen destino. Su patria debe ser preferida a todo; y él digno de ocupar un puesto muy importante en ella. Yo conozco la superioridad de este caraqueño contemporáneo mío; fue mi maestro cuando teníamos la misma edad, y yo le amaba con respeto. Su esquividad nos ha tenido separados en cierto modo y, por lo mismo, deseo reconciliarme: es decir, ganarlo para Colombia”.

Bello, por su parte, daba vuelta a la página en ese año 1829, cuando recibió noticias de la carta. Los reconocimientos de Bolívar llegaron muy tarde. Los desaires, penurias y humillaciones que Bello sufrió en Londres lo obligaron a buscar otros caminos para él y su familia. Casado en segundas nupcias con Isabel Dunn, y padre ya de varios hijos más, se embarcó hacia el hemisferio austral.

La pérdida de la Colombia de Bolívar fue la ganancia de Chile, la segunda patria de Andrés Bello.

Así como la geografía del continente estaba ante Humboldt para describir y clasificar la inmensidad, las diferencias respecto de Europa y el complejo vínculo entre el Nuevo y el Viejo Mundo, así estaba ante Andrés Bello un “casi todo por hacer” en materia de convivencia ciudadana en los pueblos americanos de independencia reciente. Las armas habían establecido las repúblicas; las letras serían las encargadas de trazar las líneas civilizatorias que les permitirían permanecer en el tiempo. Andrés Bello fue, en Chile, el máximo representante de las letras en su sentido más amplio. En gran medida, fue su trabajo el que hizo posible imaginar para los chilenos, y no pocos hispanoamericanos, una ciudadanía.

Antes, en Londres, el suyo fue un calvario de hombre de letras, de funcionario y de estudiante. Poco se habla en la primera parte de su epistolario sobre el constante trabajo intelectual del que dan testimonio los *Cuadernos de Londres*, de publicación reciente, donde se perciben las primeras siluetas de sus obras por venir, y la vocación del saber, que no abandonó ni en las más terribles circunstancias. La pobreza, la muerte de uno de sus tres hijos y luego de su primera mujer, el trabajo burocrático, nada de eso fue capaz de detenerlo en su camino hacia el saber, en sus trabajos al amparo de la biblioteca del Museo Británico.

(Continúa en la página 7)

Prólogo al *Epistolario*

(Viene de la página 6)

Sus cartas serán entonces las de un sabio, siempre. Solo que el sabio en germen, el de Londres, no conocía su destino y difícilmente podría haberlo imaginado. La suerte de los hombres de armas, en su caso fundamentalmente Bolívar, decidía el destino de su enviado. La aventura geográfica de su admirado y próspero Humboldt no podría jamás ser la suya, ni era ese su temperamento ni su inclinación, más semejante a la de Wilhelm von Humboldt que a la de su hermano Alexander. Lo suyo fue ser un hombre de letras, contra viento y marea, contra una suerte adversa, contra burocracias, envidias, necesidades y necesidades: eso hizo en Londres.

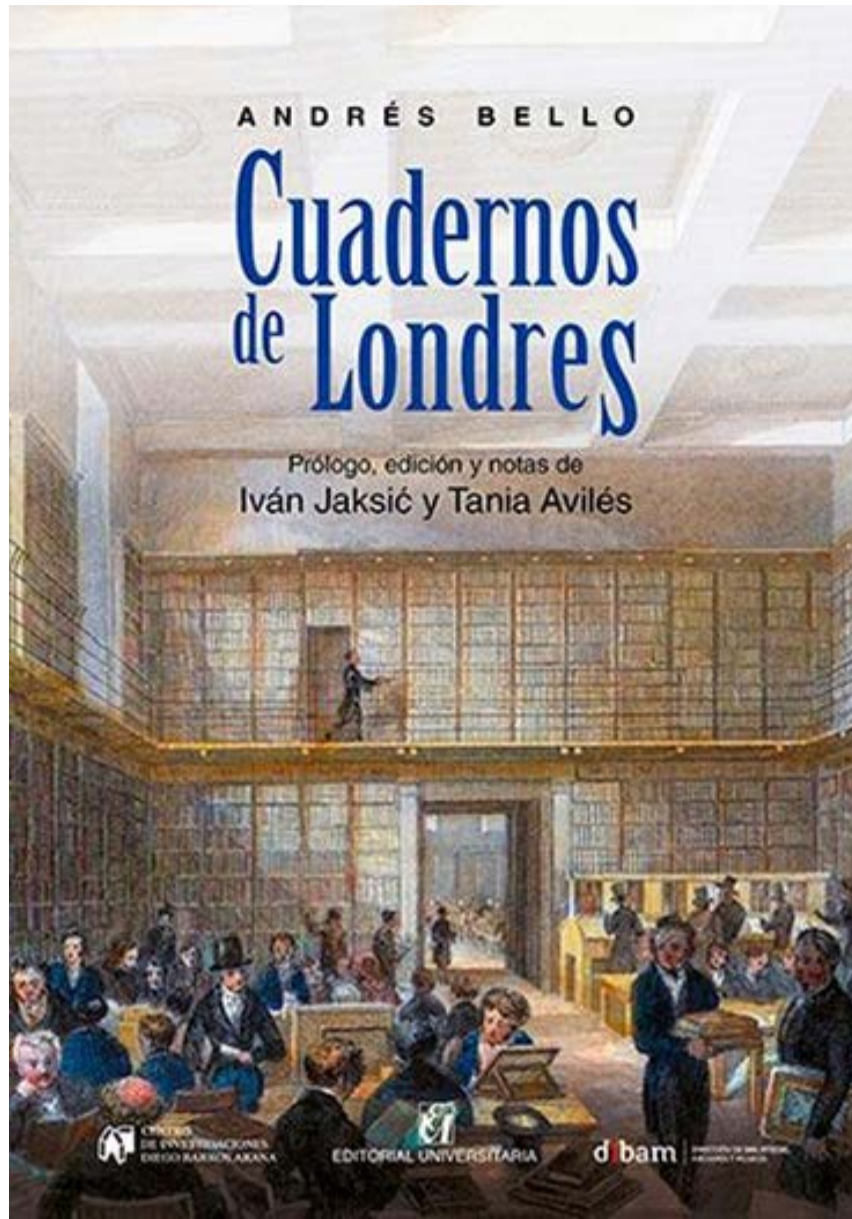
En esa ciudad, el sabio era a la vez un “estudiante”; sus *Cuadernos* dan testimonio de ello. En el discurso de las armas y las letras del *Quijote* (que me sirve como música de fondo mientras escribo), la vida del “estudiante”, antecedente del hombre de letras, es sinónimo de penurias, de “la falta de camisas y la no sobra de zapatos”, en palabras cervantinas. Con su viaje a Chile, este sabio “estudiante” conoció el cambio “como llevado en vuelo de la favorable fortuna”. Hasta el día de hoy gobierna nuestro mundo intelectual “desde una silla”, la de su estatua frente a la Universidad de Chile, “la Casa de Bello”. Cervantes, a quien he venido citando, diría que es “el premio justamente merecido de su virtud”.

Bello es otro desde su llegada a Chile. O, mejor dicho, es el mismo, pero debidamente valorado. El tono de sus cartas cambia: para qué decir el de sus interlocutores, caracterizado por el respeto y la deferencia. Las autoridades políticas y administrativas recurrían a él cada vez que una tarea exigía especial diplomacia, conocimiento y habilidad. Se le confiaban asuntos públicos de la más alta importancia. Llegó a ser redactor del Código Civil, senador, elector de senadores y rector vitalicio de la Universidad de Chile. Su discurso fun-

dacional de la universidad, una de las piezas esenciales de la cultura en nuestro país, habla de las letras en los siguientes términos:

“Paso, señores, a aquel departamento literario que posee de modo peculiar y eminente la cualidad de *pulir las costumbres; que afina el lenguaje, haciéndolo un vehículo fiel, hermoso, diáfano, de las ideas;* que, por el estudio de otros idiomas vivos y muertos, nos pone en *comunicación con la antigüedad y con las naciones más civilizadas, cultas y libres* de nuestros días (...) que por la contemplación de la belleza ideal y sus reflejos en las obras del genio, purifica el gusto (...) forma la primera disciplina del ser intelectual y moral, expone las leyes eternas de la inteligencia (...) y desenvuelve los pliegues profundos del corazón (...) para establecer sobre sólidas bases los derechos y los deberes del hombre” (3).

Estas palabras trazan el horizonte de los derechos y los deberes de las personas, y el de su ciudadanía; trazan también el mapa de las principales preocupaciones de Andrés Bello, figura fundacional. Hablan de las costumbres, que alguna vez dijo que son incluso más poderosas que las leyes; hablan del lenguaje; del conocimiento histórico de las obras del espíritu humano; de la comunicación con otras culturas; del gusto estético; de la disciplina intelectual y moral. Desde estas palabras, el ciudadano (hoy también la ciudadana) es alguien cuyo lenguaje es claro y lleno de ideas, conocedor del mundo, refinado en el gusto, capaz de imponerse una disciplina en las labores intelectuales y en las costumbres, y alguien muy alejado de lo que en nuestros tiempos se ha condenado como “estrechez de corazón” (4). No es este un inventario de realidades, sino un horizonte de aspiraciones, que conservan en gran medida su vigencia en tiempos difíciles como los que hoy viven las demo-



cracias del continente. También, por cierto, la primera patria de Bello; y la segunda, que redacta en estos momentos decisivos para su historia, una nueva Constitución.

El género epistolar promete habitualmente intimidad. Las cartas de Bello, como bien dice Sambrano, lo muestran “como hijo, como padre, como hermano, como amigo”, además de “trabajador infatigable”. Con sus hijos Carlos Bello Boyland y Juan Bello Dunn se conserva una correspondencia importante: el primero viajó por Europa y toda América; el segundo fue desterrado de Chile por razones de rebeldía política. Carlos Bello visitó Caracas, y su carta acerca del encuentro con la familia de su

padre y el entusiasta recibimiento en la ciudad está entre las más conmovedoras del epistolario, tanto para Andrés Bello como para cualquier lector. Ambos hijos murieron lejos del padre y antes que él.

Andrés Bello escribe a su madre cartas muy elocuentes, tal vez las más desgarradoras en términos de sentimientos de toda su correspondencia, en la que no faltan expresiones de enorme pesar. La muerte, a los 22 años, de su hija Ana fue “una de las más profundas aflicciones que he sufrido en mi vida”, anota. Tras la muerte de dos de sus hijos, recibe de Francisco Bilbao, exiliado entonces, cartas de una locuacidad romántica. Una de ellas dice: “el soplo de

la muerte destroza tus injertos, dan sombra al sepulcro de tus hijos”. En palabras del mismo Bello: “Qué sucesión de desgracias en esta familia (...) Qué procesión de nombres va delante de mí al cementerio contra el curso ordinario de la naturaleza...”. Llegó a pensar que era víctima de una maldición, según cuentan algunos de sus biógrafos. No por tener muchos hijos se sintió al abrigo de “una vejez solitaria”.

Los testimonios epistolares se refieren especialmente a aquellos hijos que, por diversas circunstancias, se alejaron de Chile. Sin embargo, de ellos puede inferirse una consideración individualizada de cada miembro de su familia, por numerosa que esta fuese, y un afecto firme, sabio y constante, como podía esperarse de una persona de sus características.

El epistolario de Bello es una excelente introducción a su obra completa. Incluye tanto las cartas propias como las de sus corresponsales; incorpora las descubiertas en datas más recientes que la edición anterior; permite hacerse una idea del mundo americano que habitó, y toma la medida de su propia altura humana, académica, diplomática, política. Son además testimonio de que el discurso de las letras, y no solo el discurso de las armas, fue primordial en el surgimiento de la república, en el horizonte de sus libertades y en el trazado de una ciudadanía a la cual todavía podemos aspirar. Don Andrés Bello, nacido en una Venezuela que jamás olvidó, es uno de los pilares de la nación chilena. ☉

Notas:

1 Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*, Madrid: Taurus, 2016.

2 M. Nava Contreras, “El día en que Andrés Bello quiso subir a la Silla de Caracas con Alejandro de Humboldt y no pudo”, *Prodavinci*, Caracas, 13 de abril de 2019.

3 El destacado es mío [Nota de la autora].

4 Debemos esa frase inolvidable al grupo musical Los Prisioneros, activo en Chile sobre todo en los años ochenta.

*Obras completas. Volumen I. *Epistolario*. Andrés Bello. Introducción general: Iván Jaksic. Prólogo al epistolario: Adriana Valdés Budge. Ediciones Biblioteca Nacional de Chile. Chile, 2022.

El primer humanista de América

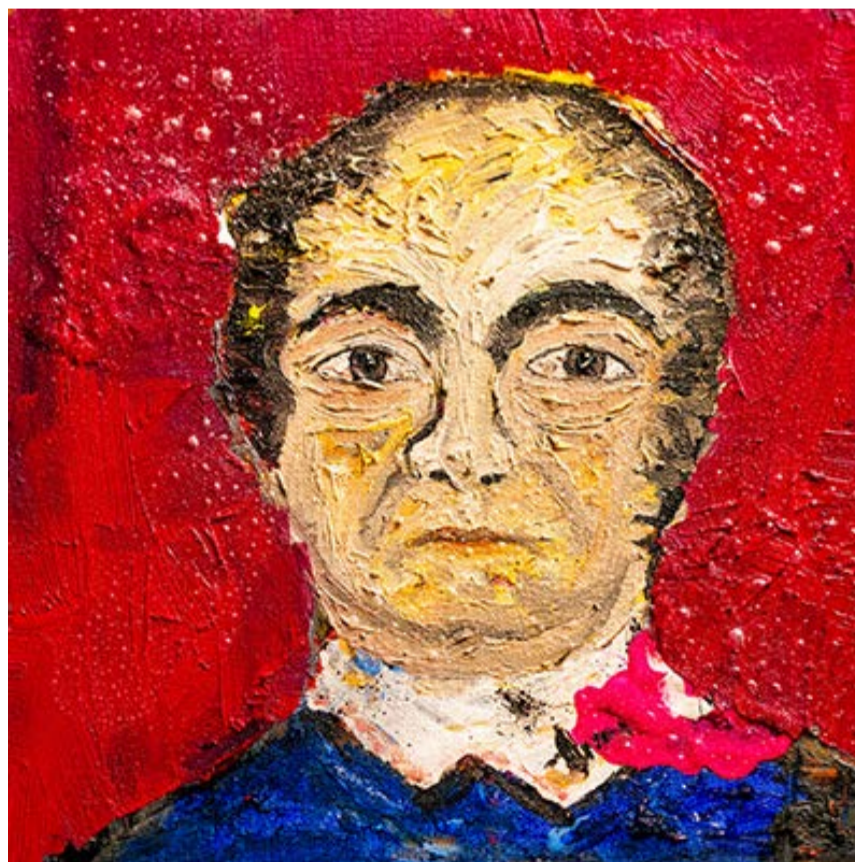
El texto que sigue pertenece a la serie 50 Imprescindibles. Fue publicado en el *Papel Literario*, en la edición del 11 de octubre de 1998

JESÚS SANOJA HERNÁNDEZ

Para no volver más, Bello partió en misión de patria el 10 de junio de 1810. Lo acompañaban López Méndez y Bolívar. Serían tres protagonistas del drama venezolano desatado el 19 de abril. López Méndez regresó y cumplió más tarde misiones diplomáticas, Bolívar regresó para no cejar en el combate por la independencia. Bello no regresó: se quedó en Londres, diecinueve años de investigación fecunda y reflexiones de vario propósito. No faltaron los reproches por su autodesierto, tal como se le hicieron a José María Vargas por haberse asentado en Puerto Rico en los años más difíciles de la guerra de liberación.

La historia habría de saldar cuentas, porque si Bolívar se ganó el título (para él mayor que ningún otro) de Libertador, y si Vargas fue biografiado como “albacea de la angustia”, Bello sería calificado como el primer humanista de América. El de López Méndez es otro cuento que, por el momento, no viene al caso.

Entre las obras capitales de Bello, la *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*, 1847, destaca por su particular concepción del lenguaje. En el incitante prólogo al volumen IX de las



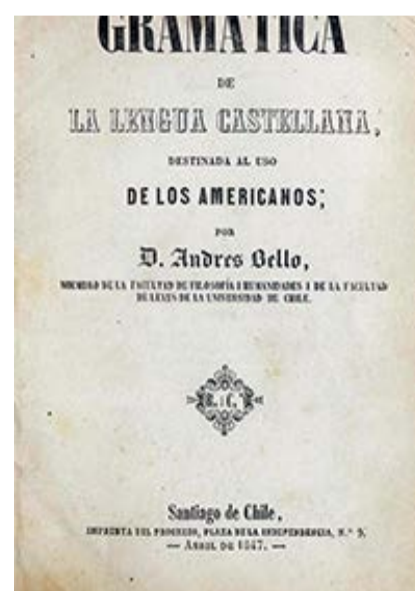
ANDRÉS BELLO / ORIANA ARMAND

Obras completas, dedicado a los “temas de crítica literaria”, apunta Uslar: “Como Amado Alonso lo ha señalado, Bello reacciona contra la concepción ‘lógico-general’, de la gramática, que era propia del racionalismo neoclásico. Su reacción es precisamente romántica, y se propone destacar lo localista, lo histórico, lo irracional en el lenguaje. La síntesis de su pensamiento gramatical está en esta frase: los pensamientos se tiñen de color de los idiomas”.

Efectivamente, en el prólogo que Bello escribió para su *Gramática...*, advertía que la misma palabra idioma indi-

caba que cada lengua tenía su genio, su fisonomía, sus giros. Por lo tanto “cada lengua tiene su teoría particular, su gramática”. El racionalismo antihistórico no tuvo así cabida (por lo menos plena) en su concepción gramatical.

Al trabajo exhaustivo que la Comisión Editora de las *Obras completas* de Bello realizó en los años cincuenta, habría que añadir la labor editorial y de divulgación que ha venido cumpliendo la Fundación La Casa de Bello desde los finales de los años setenta. Así, en el tomo *Bello y Caracas (Primer Congreso del Bicentenario)* interesan, para



“Entre las obras capitales de Bello, la *Gramática castellana destinada al uso de los americanos*, 1847, destaca por su particular concepción del lenguaje”

la página de hoy, los ensayos de Quiroga Torrealba (“Tiempos de la conjugación castellana y la formación lingüística de Bello”). García Bacca (“El perfil humanista de Bello caraqueño”) y, particularmente, el de Arturo Ardao sobre la iniciación filosófica de Bello y su “análisis ideológico” de los tiempos verbales.

A publicaciones como esa, La Casa de Bello añadió monografías y textos especializados de Pedro Grases, Boulton Feliú Cruz, Becco, David W. Fernández y del propio Bello, como su epistolario con referencia a Caracas. Por otro lado, la *Revista Nacional de Cultura*, por ejemplo en los números 241 y 249, recogió los más variados trabajos acerca de su obra y su tiempo, con textos de Ida Gramcko, Oscar Sambrano Urdaneta, Orlando Araujo, Elías Pino Iturrieta, Tomás Polanco Alcántara, Brewer-Carías y, entre otros más, Ricardo Krebs.

Bello es un autor inagotable, cuyos aportes van más allá de los temas gramaticales y lingüísticos, y tales son los casos de los estudios sobre el *Derecho internacional* y el *Derecho de jentes*, o el modo de estudiar la historia, la cosmografía, la *Filosofía del entendimiento*. Habría que agregar la poesía, en parte de la cual coexisten la influencia clásica y el torrente romántico. No resulta irpropio afirmar que América (que atrajo a los románticos) estuvo presente muy tempranamente en la poética de Bello. La zona tórrida entró en ella mucho antes que, con diferente temple y visión, la tomaron para sí los poetas telúricos del siglo XX. Y esa doble corriente que se nota en su poesía está visible, igualmente, en sus concepciones gramaticales, que es lo que María Celina Núñez explica con claridad en el “tránsito a la modernidad” que representó la *Gramática*, empujada desde el racionalismo hacia el empirismo. ☉

COEDICIÓN >> UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ Y BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Nueva edición de las *Obras completas* de Andrés Bello

30 volúmenes tendrá la nueva edición de las *Obras completas* de Andrés Bello que, además de proponer un nuevo orden de presentación, incluye cartas y otros materiales inéditos. El primer volumen, *Epistolario*, fue presentado en abril de 2023. El proyecto, capitaneado por la Biblioteca Nacional de Chile y la Universidad Adolfo Ibáñez, cuenta con el patrocinio de la Fundación Ignacio de Larramendi y la Asociación de Academias de la Lengua Española — ASALE. El texto que sigue, de Iván Jaksic A. —biógrafo de Bello y editor general de las *Obras completas*—, es la “Introducción general” incluida en el primer volumen

IVÁN JAKSIC A.

Andrés Bello es una de las figuras intelectuales más reconocidas de la historia hispanoamericana. Sus obras han sido publicadas una y otra vez, y su nombre e imagen se encuentran en lugares visibles de todo el hemisferio, ya sea en la forma de avenidas, estatuas, parques, instituciones de educación superior, editoriales, medallas, premios e incluso monedas y billetes. Los investigadores han continuado su obra en gramática, derecho civil e internacional, y varias otras ramas del conocimiento que abarcan desde la historia hasta la filología. Inspiró además a generaciones de poetas y literatos. El primer centenario del nacimiento de Bello fue celebrado en 1881, momento a partir del cual se publicó en Chile la primera edición de sus *Obras completas* en 15 tomos, finalizada en 1893. Desde entonces, el mundo de las letras tomó conciencia de la enorme presencia intelectual de Bello. Para fines del siglo XIX, el nombre de este pensador era tan familiar como el de los grandes próceres de la independencia. De hecho, se retrataba a Bello, junto a Francisco de Miranda y Simón Bolívar, como un arquitecto de la independencia hispanoamericana y como un humanista que había logrado con la pluma mucho más que los guerreros con las armas. José Martí, el prócer cubano, lo denominó “maestro de repúblicas”.

Este reconocimiento creció en el siglo XX. En 1917, el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona comentó que “raras veces hombre de pluma y de pensamiento ha ejercido en varios pueblos influencia tan eficaz y perdurable como la influencia que ejerció y aún ejerce D. Andrés Bello en los países de lengua española”. La suya fue una de las múltiples voces del siglo que hacía referencia a los aportes de Bello a la formación de las nuevas naciones. En 1928, el crítico literario dominicano Pedro Henríquez Ureña se refirió a Bello como un “creador de civilización”, quien desde Londres “lanzó la declaración de nuestra independencia literaria”. Rafael Caldera, futuro presidente de Venezuela, hizo alusión a Bello en 1935 como “cerebro y corazón americanos”. En 1953, el poeta chileno Pablo Neruda (más tarde Premio Nobel de Literatura) rindió homenaje a Bello como uno de los pioneros en el uso sencillo del idioma y de la poesía de “construcción continental”, agregando que “comenzó a escribir antes que yo mi *Canto general* [1950]”, refiriéndose a la “Alocución a la poesía” (1823) y a la “Silva a la agricultura de la zona tórrida” (1826). En 1955, otro Premio Nobel de Literatura, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, reconoció a Bello el haber iniciado “el diálogo de la literatura americana en el plano universal”. Desde el otro lado

del Atlántico, el crítico literario Ramón Menéndez Pidal elogió el trabajo de Bello y declaró que, aunque era verdad que el intelectual de Caracas pertenecía a toda Hispanoamérica, “también pertenece a España”, entre muchas otras cosas, por sus aportes a la literatura medieval ibérica. El término “bellista”, acuñado para definir a quien estudia la obra de Andrés Bello, entró oficialmente en el léxico de la lengua castellana en 1956, cuando la Real Academia Española lo adoptó y pasó a ser parte del Diccionario de la lengua española a partir de la 18ª edición.

Todas estas manifestaciones de la importancia de Bello han contribuido a una mayor comprensión de su obra. Dos nuevas ediciones de sus *Obras completas* fueron publicadas en Venezuela, la primera a partir de la década de 1950 y la última con ocasión del bicentenario del nacimiento de Bello en 1981. Este aniversario se celebró con un gran despliegue internacional, aunque con un énfasis comprensible en los países en los que vivió Bello: Venezuela, Inglaterra y Chile. Varios tomos académicos se publicaron evaluando la personalidad y la obra de Bello. También, varias instituciones académicas y organismos internacionales nombraron becas, premios y cátedras en su honor, incluyendo, más recientemente, la cátedra Andrés Bello de la Universidad de Nueva York (1998), de la Universidad Católica Andrés Bello en Venezuela (2009), de la Universidad de Chile (2012) y de la Universidad Adolfo Ibáñez (2021). En 1981, cuando se publicaba la última edición de las *Obras completas* en Caracas, el secretario general de las Naciones Unidas declaró a Bello como “uno de los originadores del derecho internacional interamericano”.

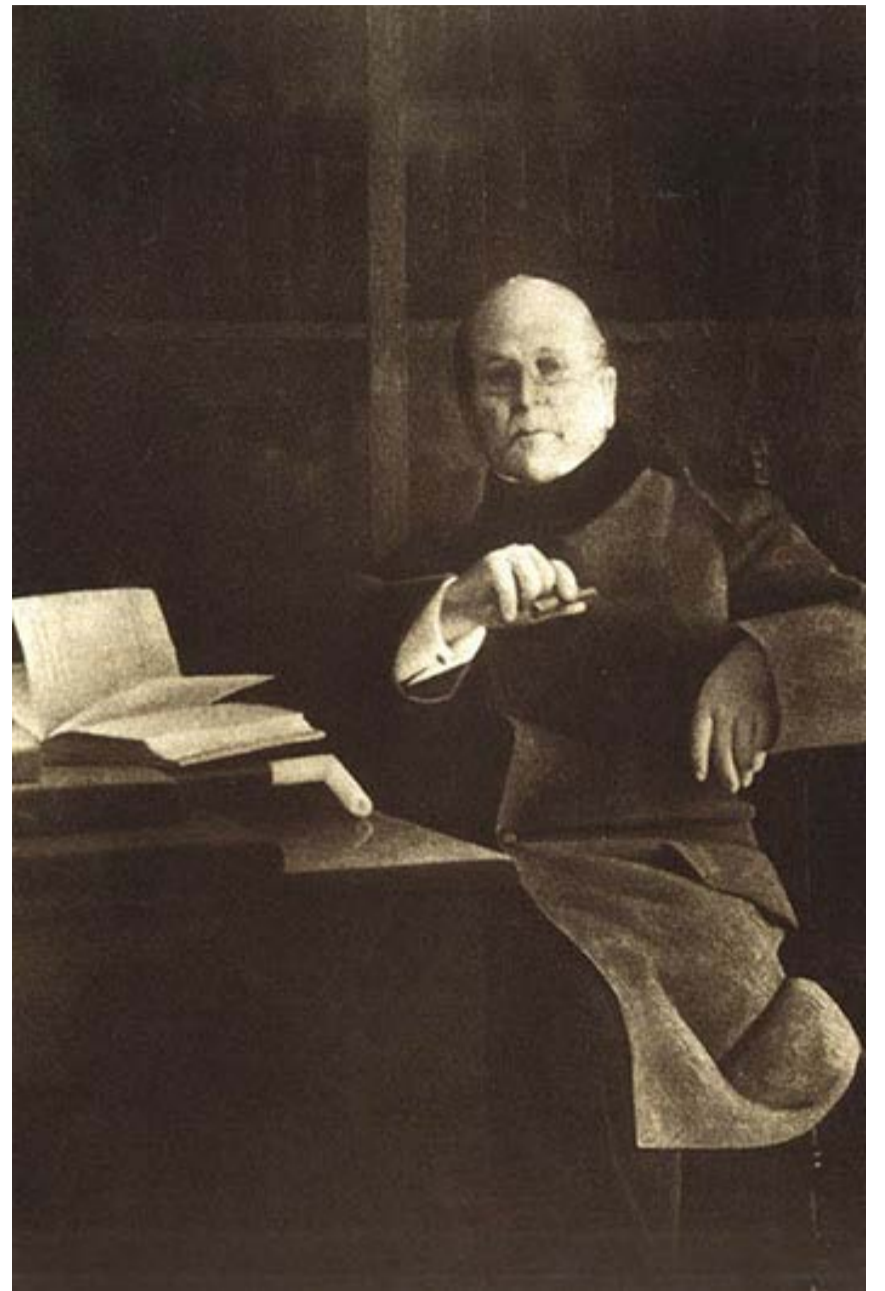
Esta fama ha tenido un efecto paradójico. Por una parte, ha provocado una especie de cristalización de la figura de Bello (transformándolo, como decía Joaquín Edwards Bello, en un “bisabuelo de piedra”) que a veces inhibe nuevos intentos de abordar su vida y su obra. Por otra parte, dada la variedad y complejidad de los escritos de Bello, el estudio de sus textos ha derivado en una empresa altamente especializada que, aunque valiosa para comprender la riqueza de sus trabajos individuales, no ayuda necesariamente a comprender la unidad o significado global de su obra. Incluso aquellas excepciones valiosas que han intentado evaluar la totalidad de la obra de Bello, tienden a enumerar sus múltiples vertientes sin ofrecer una visión de conjunto. Como resultado, Bello sigue siendo una figura familiar y a la vez desconocida, una presencia que se reconoce, pero que no se puede explicar. Las celebraciones periódicas que recuerdan la importancia de sus aportes nos hablan de una vida ejemplar en la investigación y en la administración pública.

Además, se destaca su compromiso con la ley y su visión continental. Sin embargo, a pesar de la abundancia de estudios sobre prácticamente cada aspecto de su obra y a pesar de los pronunciamientos obligatorios en su honor en los encuentros nacionales e internacionales, es tal la riqueza de su pensamiento que se hace indispensable volver una y otra vez a sus obras, las que crecen en diferentes momentos históricos.

Existen múltiples y excelentes biografías de Andrés Bello, pero como ejemplos baste mencionar la de Miguel Luis Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello* (1882) y la de Rafael Caldera, *Andrés Bello* (1935 y múltiples ediciones posteriores). Amunátegui tuvo la particular ventaja de conocer cercanamente a Bello, entrevistándolo en numerosas ocasiones y, eventualmente, teniendo acceso privilegiado a sus manuscritos. Con su hermano Gregorio Víctor había publicado una biografía anterior, en 1854, bastante incompleta, pero muy reveladora del carácter de Bello. Allí, estos jóvenes que apenas sobrepasaban los 20 años lograron obtener información biográfica importante del parco venezolano, por lo que vale la pena citar su propia descripción de cómo procedieron:

“No habríamos podido escribir lo poco que sobre él va a leerse si no nos hubiéramos valido de un ardid que hasta cierto punto nos ha surtido efecto... Resueltos desde tiempo atrás a escribir la biografía de don Andrés Bello, este fue el partido que adoptamos para arrancarle las cortas noticias que a continuación van a leerse. En cuantas ocasiones podíamos, le suscitábamos conversación acerca de los sucesos transcurridos antes de su llegada a Chile. Nuestra importunidad no quedaba siempre sin resultado. Lográbamos a veces que se entregara al placer de referir los incidentes de sus primeros años, y cuando eso acontecía, tan pronto como regresábamos confiábamos al papel lo que nos había dicho con tanto cuidado como era el interés con que le habíamos escuchado”.

Miguel Luis transformaría estos recuerdos, más otros posteriores, junto a nuevas indagaciones sobre la vida y obra de Andrés Bello, en su monumental biografía de 1882, admirable todavía 140 años después. Pero Amunátegui no tuvo acceso a los archivos, especialmente en Venezuela e Inglaterra, y por lo tanto se apoyó bastante en los recuerdos de Bello mismo, dejando un vacío importante respecto de más de cuatro décadas de su vida. Por su parte, Rafael Caldera no se planteó como propósito escribir una biografía completa, sino más bien una interpretación del significado de su empresa intelectual, tarea que llevó a cabo con admirable lucidez. El *Andrés Bello* de Caldera mantiene aún su vigencia y frescor, y amerita su puesto como la monografía más



ANDRÉS BELLO / BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

importante sobre Bello en el siglo XX. Hay además trabajos extraordinarios sobre el pensador venezolano, en particular los dos tomos de Pedro Grases, *Estudios sobre Andrés Bello* (1981), y los de innumerables autores. No obstante, la trascendencia de Bello empuja a cada generación de estudiosos a utilizar nueva información y nuevas técnicas, y a Bello importa examinarlo tanto desde la perspectiva de la historiografía actual como también desde los grandes cambios que ha vivido el continente en su historia independiente.

Esta nueva edición de las *Obras completas* muestra que la comprensión de la historia hispanoamericana se puede enriquecer mediante un examen del papel de las ideas en la construcción política e institucional de las naciones. Si bien es cierto que hubo un caos insoslayable en las primeras décadas de la independencia, no es menos cierto que varios pensadores y estadistas durante ese perio-

do lograron una comprensión bastante sofisticada de las opciones y modelos políticos disponibles. ¿Sería la monarquía tradicional, la monarquía constitucional o el republicanismismo el modelo político predominante? Y si los nuevos Estados elegían la república, ¿sería esta centralista o federal? ¿Qué se entendía por ciudadanía y por representación? ¿Qué era y quiénes constituían la nación? Tales preguntas requirieron un gran esfuerzo intelectual, a veces en medio de la guerra, para identificar estructuras políticas viables. Un examen de los escritos, discursos y acciones de los actores principales de la época demuestra el nivel de estos esfuerzos, que a su vez replantean los temas centrales del período. La historiografía de los años transcurridos desde la publicación de la última edición de las obras de Bello revela un interés creciente en estos temas.

En el estudio de las ideas políticas existe una tendencia a identificar el liberalismo como la ideología dominante para la construcción de naciones en el siglo XIX. Es común que se describa a la nueva generación de liberales reformistas en México, Colombia y Argentina, para mencionar algunos casos, como imitadores de modelos europeos, cuyas intenciones eran primordialmente las de vincularse a la economía internacional e importar modelos útiles para la creación de nuevos sistemas políticos, por lo general elitistas. Esta mirada superficial del pensamiento político decimonónico tiende a reducir el liberalismo a una ideología monolítica y combativa cuyos afanes eran económicos y crudamente políticos. Un examen de la obra de Bello revela, sin embargo, lo estrecho de esta perspectiva: pensadores como él no surgieron del vacío creado por el declive de los caudillos, ni era el liberalismo (por lo demás, una filosofía política bastante compleja y con varias vertientes) la única inspiración para construir repúblicas. La discusión ideológica y política a partir de la independencia condujo a algunos experimentos liberales, pero el alcance y profundidad de estas discusiones está aún por examinarse. Bello, quien no puede ser clasificado con facilidad como liberal ni como conservador, es con todo una figura clave en el esfuerzo por definir y crear modelos políticos viables después de la independencia. Son sus obras, raramente estudiadas en este contexto, las que revelan un ámbito de ideas insospechado.

(Continúa en la página 9)

“
Rufino Blanco Fombona comentó que ‘raras veces hombre de pluma y de pensamiento ha ejercido en varios pueblos influencia tan eficaz y perdurable como la influencia que ejerció y aún ejerce D. Andrés Bello en los países de lengua española’”

COEDICIÓN >> UNIVERSIDAD ADOLFO IBÁÑEZ Y BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Nueva edición de las *Obras completas* de Andrés Bello

(Viene de la página 8)

El cambio político no fue tomado con ligereza en la Hispanoamérica del siglo en que vivió Bello. Las revoluciones en el hemisferio, precisamente por producirse después de la Revolución francesa, se caracterizaron por el rechazo, a veces horrorizado, de métodos jacobinos o de sus síntomas. Los líderes de la independencia buscaron apartarse del *Ancien Régime*, pero solo cuando ya no quedaba ninguna esperanza de realizar reformas dentro del imperio y con el afán de reafirmar el orden y hacer más predecible la vida política. Algunos de los líderes más visionarios entendieron que la república requería de una expansión de la representación y del fortalecimiento de las instituciones gubernamentales, pero no lo hicieron para introducir un radicalismo igualitario, la tolerancia religiosa o alterar profundamente (salvo en lo que se refiere a la abolición de la esclavitud en algunos países) la estructura de la sociedad y de la economía. Los que defendían el cambio lo hacían con frecuencia defendiendo el gradualismo. Era el temor al desorden lo que los motivaba a avanzar lentamente y a buscar mecanismos políticos que permitieran las reformas. Esto no significa que el gradualismo deba ser entendido como conservadurismo, sino que, dentro del liberalismo, es posible encontrar diferentes niveles de riesgo considerados aceptables en el proceso de cambio. Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi, José Victorino Lastarria y, por supuesto, Andrés Bello, eran todos pensadores que vivían en un universo liberal si bien diferían respecto de la velocidad y profundidad del cambio.

El tema principal en Chile, donde Bello pasó la etapa final de su vida (entre 1829 y 1865), no difería mucho del patrón continental de inquietud respecto del cambio político en las nuevas naciones. No obstante, al contrario de muchos países hermanos, Chile carecía comparativamente de las fuertes divisiones regionales, étnicas y socio-

económicas que hacían tan difícil la integración territorial y política: era un país pequeño en lo geográfico y lo poblacional. Luego de un corto período de experimentación política en la década de 1820, Chile logró el orden que eludía a los otros países: esto es, mediante un modelo político constitucional que se basaba en la separación de los poderes del Estado, pero que otorgaba instrumentos francamente autoritarios al Ejecutivo y –lo que era común en el mundo occidental– se legitimaba a través de elecciones en donde participaba una ciudadanía activa reducida, aunque en proceso de expansión. Era un país, por tanto, en donde era posible tanto el liberalizar gradualmente como el fortalecer y centralizar las instituciones del Estado. Bello comprendió este potencial con singular claridad y orientó su obra de modo de dirigir y legitimar este proceso. Así lo demuestran sus obras principales, la gran mayoría de las cuales fue publicada en Chile y en otros países, destacándose en particular su *Gramática de la lengua castellana para el uso de los americanos* (1847) y el Código Civil de

la República de Chile (1855).

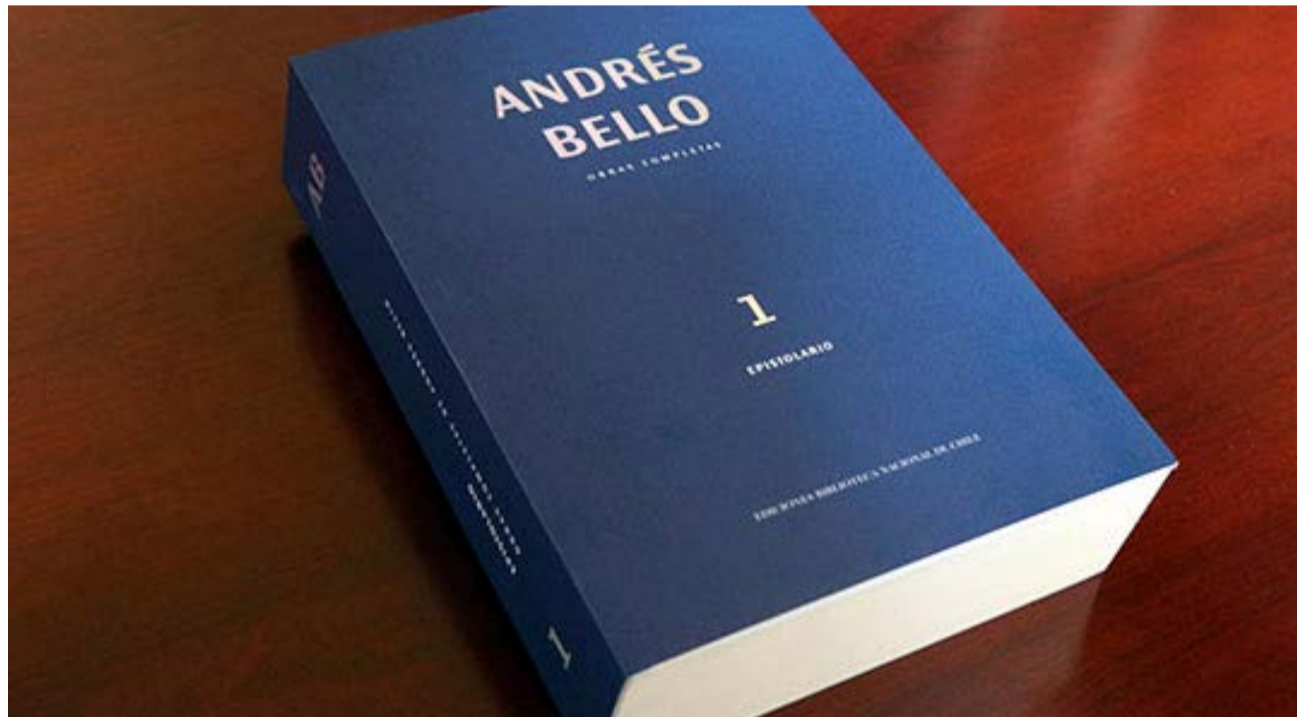
Andrés Bello fue un ejemplo extraordinario de las complejidades personales e intelectuales generadas por el proceso de independencia: un hombre formado bajo el régimen colonial, leal a este, pero que en último término fue uno de los pensadores más influyentes en la transformación de las colonias en naciones. Mientras que algunos miembros de su generación fueron atraídos por Rousseau y los *philosophes* de la Ilustración, Bello se mantuvo fiel a su educación clásica y religiosa. Lamentó el colapso del Imperio español, intentó retornar a él en un momento crítico, pero al final se entregó de lleno a la causa de la independencia. Sin embargo, para él, la independencia no significaba un quiebre total con el pasado o la posibilidad de un nuevo orden revolucionario, sino una transición hacia el restablecimiento del orden legítimo. Su logro más importante, la introducción de un nuevo derecho civil, muestra hasta qué punto aceptó las realidades de la independencia y se convenció de las virtudes del republicanismo, sin por eso abandonar aspectos cruciales



del pasado colonial.

En resumen, la nueva edición de las *Obras completas* de Bello destaca el significado de su labor para la historia moderna de América Latina, enfatiza su relevancia para los tiempos actuales e invita a las nuevas generaciones a continuar la senda de investigación que han seguido los grandes talentos de nuestra historia intelectual.

**Obras completas. Volumen 1. Epistolario.* Andrés Bello. Introducción general: Iván Jaksic. Prólogo al epistolario: Adriana Valdés Budget. Ediciones Biblioteca Nacional de Chile. Chile, 2022.



Carta de Andrés Bello a Pedro Gual

Relata aspectos de su vida durante los años transcurridos en Londres. Ofrece sus servicios al Gobierno de Colombia

Londres, 14 de agosto de 1824.

Amigo y señor:

Desde que nos vimos y hablamos la última vez en Caracas ¡qué multitud de sucesos han pasado por uno y otro! Aquella nuestra última conversación se me representa ahora con la viveza que otras escenas y ocurrencias de la edad más feliz de la vida; todas las cuales reunidas me hacen echar de menos a cada paso, entre el fastidio de la vida monótona de Londres, aquel cielo, aquellos campos, aquellos placeres, aquellos amigos; repetir con el Dante:

...*Nessun maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria...*

(*Divina comedia*, “Infierno”, Canto V, versos 121-123)

Bien es que bajo otros aspectos no puedo quejarme de mi suerte. Hasta el presente he podido vivir en Londres, si no con abundancia, en una moderada medianía, y aun he podido mantener una familia, sin saber qué son deudas, empeños, ni ahogos. He pasado una vida laboriosa, pero en medio de mis afanes he tenido buenos amigos aun entre la clase más distinguida de este país; he disfrutado los placeres de la vida doméstica, aunque interrumpidos a veces por

las pensiones de la humanidad; y he hurtado a mis ocupaciones no pocos ratos para dedicarlos a las musas y al estudio.

Hasta el año de 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego. En aquella fecha me propuso el Sr. Irisarri que me hiciese cargo de la Secretaría de la Legación Chilena, que admití con condición de que por este servicio no se considerase obligado a continuar para siempre en el de Chile, y de que me sería libre en todo caso renunciar a este empleo, y solicitar otro bajo cualquiera de los nuevos gobiernos americanos. Continué sirviendo dicha Secretaría, y he tenido la fortuna de hallar en el Sr. Irisarri no solo un jefe de muchas luces y talento, sino un amigo indulgente y amabilísimo.

Pero mis gastos domésticos crecen, la idea de serme aquí imposible establecer mis chicos, me aflige y desalienta, y las esperanzas de ascenso bajo un gobierno a quien soy casi del todo desconocido, no son del todo muy lisonjeras. La idea de trasladarme al polo antártico y de abandonar para siempre mi patria, me es insoportable. Por otra parte los años pasan con la velocidad que acostumbra; y un hombre “*Cujus octavum prosperavit aetas claudere lustrum*”, no tiene tiempo que perder. En estas circunstancias, amigo mío, la necesidad de formar un plan, que corresponda a mis miras y que en lo posible no haga violencia a mis hábitos y a mis inclinaciones, unida a la imposibilidad de realizar ninguno por mí



PEDRO GUAL / CARLOS RIVERO

mismo, me obliga a solicitar la ayuda de mis compatriotas y amigos. Usted en el alto destino que ocupa puede hacer mucho por mí, y no puede faltarle inclinación a hacerlo, cuando al favorecer a un amigo le proporciona contribuir a un acto de rigurosa justicia. El gobierno de Colombia no puede abandonar a un empleado del gobierno de Venezuela, que, como Ud. sabe, vino a Londres con un encargo oficial, y que por su conducta no ha desmerecido la protección de uno ni otro. Si en 1810 se me consideraba útil, catorce años de residencia en Londres con la aplicación que Ud. me conoce, no pueden haber disminuido mi aptitud para el desempeño de algún cargo diplomático, proporcionado a mi edad y al rango en que empecé a servir.

El Sr. Hurtado a quien he hecho pre-

sente estas razones, me dice que las eleva por esta ocasión a la consideración del Gobierno de Colombia, y que me propone para secretario suyo, caso de no venir el caballero Pombo, cuya tardanza parece le ha puesto en cuidado. Sin embargo, hallándose provisto este empleo, la esperanza que me inspira semejante propuesta es demasiado remota. Usted que se halla en el centro del gobierno, y goza tan dignamente de toda su confianza, puede hacer mucho más a favor mío. Contando con esta buena disposición de su parte, y con el favorable concepto de cuantos me conocen ahí, que no son pocos (y en cuyo número cuento, si no me engaño, al ilustre Bolívar), me atrevo a dirigirle estos renglones y a esperar que no serán desatendidos. El sueldo que gozo por el gobierno de Chile es de Ps. 400. Un aumento de Ps. 100 a lo menos, y la circunstancia de volver al servicio de mi patria con esperanzas de tal cual ascenso, me acomodarían infinito. Si el gobierno me creyese útil en otro ramo con un destino y esperanzas proporcionadas, lo aceptaría también reconocido, con tal que fuesen en un clima de los templados del interior, pues sé por experiencia que el calor de la costa me destruye.

Otra reclamación, aunque de mucha menos importancia, tengo que hacer al gobierno. Irá en otra ocasión por el conducto de este señor ministro, y entonces volveré a molestar la atención de Ud., de que me repito sincero amigo y admirador.

A. Bello.

Carta de Luis López Méndez a Andrés Bello

Detalla informes acerca de la guerra de Independencia en Venezuela y Nueva Granada. Boves en Caracas

Londres, 14 de noviembre de 1814.

Estimado amigo:

Reciba usted muchas expresiones, y la inclusa de don José Vicente Galguera, que, junto con su mujer, don Francisco Martínez, hijo de don Félix Martínez, y don Pablo Díaz Flores, hijo de Antonio Díaz Flores, emigró de Caracas el 7 de julio, a la entrada allí de Boves, y pasó a St. Thomas, de donde ha venido a Liverpool, donde se halla con ánimo de venir a esta capital a fines de este mes, o principios del entrante. La pintura que me hace de Caracas es sumamente horrosa, y la idea que ha dejado en mi espíritu me hace estremecer incesantemente. Aquel país desapareció ya, y solo le habitan hombres convertidos en fieras.

Por un buque inglés de guerra, que llegó la semana pasada de Jamaica con la noticia del Almirante de aquel apostadero, han venido cartas de Santa Fe hasta el 9, y de Cartagena hasta el 21 de septiembre, en que se menciona la llegada a aquel puerto y marcha para el Congreso Federal de la Nueva Granada, existente en Tunja, de Bolívar con Mariño y cincuenta oficiales de todos grados, los que evacuaron a Cumaná, pasándose en varias lanchas a Margarita; después, en un bergantín inglés de guerra, a St. Thomas; y desde aquí en una fragata de igual condición, a Cartagena.

Boves tomó a Cumaná después de una acción muy sangrienta, en que él perdió quinientos hombres; ninguna otra circunstancia se menciona.

La familia de mi hermano Isidoro (el cual murió de enfermedad en febrero anterior) emigró a Curazao, de donde, con fecha de 24 de agosto, he recibido una carta de mi sobrino Vicente, hijo de aquel, que confirma la muerte de su hermano José Lorenzo en las bóvedas de La Guaira, cuando la dominación de Monteverde. Mi hijo Manuel murió en la acción del Mosquitero, cerca de Puerto Cabello, con la bandera en la mano. Los otros dos, Francisco y José Miguel, estaban en el ejército de Urdaneta, compuesto de dos mil quinientos hombres, que se han retirado a los confines de Santa Fe, de donde se asegura volvería con fuerza considerable a reconquistar la provincia.

Todo lo que antes era Virreinato de Santa Fe son ahora las provincias unidas de la Nueva Granada, con gobierno enteramente independiente de España, de Fernando VII y de toda extraña dominación. El Congreso Federal y poder ejecutivo, se han fijado en la ciudad de Tunja, por más central. Cartagena es una de las provincias confederadas, junto con las demás que están fuera del yugo español, con inclusión de Popayán, tomada últimamente por los independentes. Faltan Quito y Guayaquil por el Sur, y Santa Marta por este otro lado, para cuya ocupación se hacen grandes preparativos por todas las provincias confederadas.

Pásele usted bien, y mande a su atento amigo y servidor Q. B. S. M.

Luis López Méndez



LUIS LÓPEZ MÉNDEZ / ARCHIVO

HOMENAJE >> 195 AÑOS DE LA LLEGADA DE BELLO A CHILE

Andrés Bello y su legado a la educación

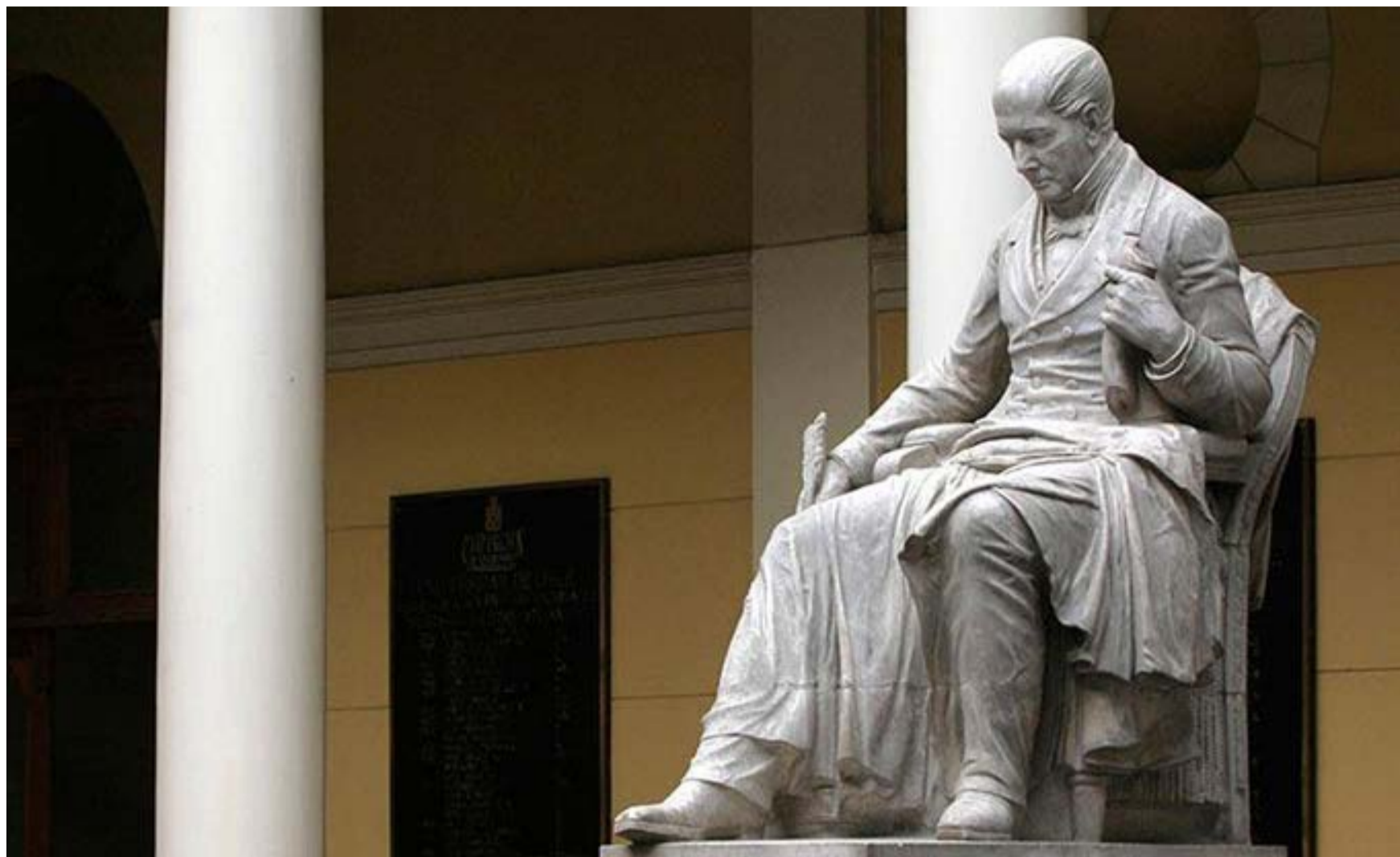
“¿Y qué hizo concretamente el sabio venezolano en esos treinta y seis años de vida en un país como Chile? De todo. Tanto que, a seis semanas de cumplir sus ochenta y seis años –falleció el 15 de octubre de 1865–, en el último discurso en presencia de su cuerpo, Ignacio Domeyko, futuro rector de la Universidad de Chile, colaborador cercano del mismo Bello durante su fundación, expresó lo que faltaría por decir del sabio: ‘dudaría la razón que en una sola vida, un solo hombre pudiera saber tanto, hacer tanto y amar tanto’”

ALFREDO GORROCHOTEGUI
MARTELL

Don Andrés Bello vivió tan solo veintinueve años de su vida en Caracas. Luego diecinueve en Londres, y finalmente, treinta y seis en Chile. Bello salió de Londres con su familia el 14 de febrero de 1829, y llegó a Valparaíso, Chile, en el bergantín *Grecian*, el 25 de junio del mismo año, a la edad de cuarenta y ocho años. Se están cumpliendo, justamente en el presente año, los 195 años del arribo del sabio caraqueño a Chile donde experimentó la que fue su más fructuosa fase de vida. Período poco conocido por los venezolanos, espacio biográfico bellista en el que se destaca una de las labores más importantes del humanista: su aporte a la educación¹.

¿Y qué hizo concretamente el sabio venezolano en esos treinta y seis años de vida en un país como Chile? De todo. Tanto que, a seis semanas de cumplir sus ochenta y seis años –falleció el 15 de octubre de 1865–, en el último discurso en presencia de su cuerpo, Ignacio Domeyko, futuro rector de la Universidad de Chile, colaborador cercano del mismo Bello durante su fundación, expresó lo que faltaría por decir del sabio: “dudaría la razón que en una sola vida, un solo hombre pudiera saber tanto, hacer tanto y amar tanto”².

Durante los treinta y seis años que Bello vivió en Santiago y hasta su muerte, efectuó las siguientes labores: (a) oficial mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, para todo lo que se refiere a política externa; (b) oficial mayor del Ministerio de Hacienda para cuanto significara política interna y administración; (c) estrechamente unido a Mariano Egaña, lidera la renovación jurídica de Chile, culminada con la Constitución de 1833 y –ya fallecido Egaña– el Código Civil; (d) a ello contribuye la acción que desenvuelve como senador, desde 1837 hasta fallecer; (e) principal artífice de la creación de la Universidad de Chile (1842-1843), y su autoridad máxima –cuatro veces renovada y solo finalizada por la muerte–, ayuda decisivamente al na-



ESTATUA DE ANDRÉS BELLO / UNIVERSIDAD DE CHILE

cimiento de la cultura republicana; y, (f) por veintitrés años, a cargo de *El Araucano*, periódico oficial, contribuye a conformar y a expresar en sinnúmero de materias (políticas exceptuadas), la opinión del Estado³.

Es de destacar que el sabio preparó la mayor parte de los mensajes presidenciales de tres mandatarios (Joaquín Prieto, Manuel Bulnes y Manuel Montt) durante tres décadas. Pero Bello en Chile nunca hizo política inmediata. No le agradaba; su reservada forma de ser no le permitía practicarla en un país extranjero. No varió de posición ni aun cuando lo nacionalizaron por ley en 1832, y recibió este honor sin abandonar la calidad de venezolano. Su papel fue el de alto servidor público.

En la naciente República de Chile pudo don Andrés Bello hacer más que en cualquier otro lugar, porque había una generación brillante y sólida que supo concebir lo que tenía entre sus manos, que estuvo al tanto de conocer a fondo la realidad de su país y que valoró lo que significaba Bello. De su obra en Chile fueron forjadores hombres tales como Diego Portales, Manuel Montt, José Joaquín Prieto, Juan Egaña, Mariano Egaña, que se dispusieron a hacer, de lo que Bolívar había calificado con cierta amargura como “el país de la anarquía”, una nación pujante, floreciente, sensata, progresista, ordenada, modelo, entre sus discolas hermanas, de una vida institucional y de una admirable cultura. Sin el tesón y la innegable sagacidad de estos hombres, Chile no habría sido lo que fue y Bello no habría podido lograr lo que alcanzó⁴.

Respecto de la educación, Bello siempre estuvo comprometido profundamente con esta. Se recuerdan sus clases particulares y privadas en Caracas. Su fama de estudioso y de joven tempranamente sabio llevó a varias familias mantuanas a solicitar su ayuda *ad honorem* en la educación de sus hijos; entre ellas, la del futuro Libertador a quien enseñaría geografía, matemáticas y cosmografía. También se sabe que hizo lo mismo en Londres, aunque esta vez cobrando lo propio para sobrevivir. En Chile, dio un curso de legislación universal en el Colegio de Santiago, y en su propia casa algo sobre literatura, filosofía, derecho de gentes y derecho romano. Participó en la reforma de los estudios del Instituto Nacional, escribió artículos clásicos sobre educación, formó discípulos, y además fundó y dirigió la Universidad de Chile hasta el final de sus días.

Pero Bello, más bien, fue un auténtico estadista de la educación. “Un examen de las actividades de Bello en Chile –dirá Iván Jaksic–, revela una

gran concentración en la educación, en particular en lo concerniente al diseño de un sistema de instrucción pública, y en los parámetros de la historia nacional”⁵. ¿Por qué? Porque Bello ya desde sus años en Londres, miraba con preocupación la transición de las nuevas naciones hispánicas, su paso del mundo monárquico a un mundo independiente y republicano.

Lo primero que el sabio caraqueño contempló en esos tiempos era que la construcción de las naciones hispanoamericanas requería de un lenguaje común: el castellano. Este sería instrumento de unidad y apoyo para la reforma y adaptación de las instituciones y tradiciones de España a las nuevas naciones del continente recientemente independizado. En tal sentido le interesó reafirmar la continuidad entre el pasado y el presente, especialmente en literatura y cultura; “y establecer un lenguaje gramaticalmente organizado y firmemente arraigado en las tradiciones ibéricas, al mismo tiempo que abierto a los cambios e influencias de Hispanoamérica”⁶. Para Bello, sería a través de la lengua que se podría cimentar de una manera original y sólida los cambios políticos y sociales que se requerían para las nuevas naciones. En esto, tuvo opositores radicales, que pensaban era necesario un corte drástico con el pasado hispánico. Pero el tiempo le dio la razón al venezolano. Así pues, y con ese fin, publicó en 1847 su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, reconocida formalmente por la Real Academia Española, y con una difusión de más de setenta ediciones.

A través de la enseñanza de la lengua y de todos los esfuerzos para la alfabetización de la población, se desplegaba entonces la contigua idea de Bello: formar ciudadanos. Sería para él la educación el medio principal para el fomento de los valores cívicos. Y los valores cívicos a los que apuntó el sabio, eran libertad y orden, el equilibrio entre libertad y ley. “No podía haber libertad verdadera sin un control sobre las pasiones políticas o personales (...). El desafío era cómo hacer que las naciones evitaran la imposición formal del orden, de modo de incentivar una voluntaria virtud ciudadana. Bello estaba convencido de que la autodisciplina individual podía lograr la estabilidad social y política gracias a la reflexión en torno a los derechos y deberes individuales”⁷.

Andrés Bello intentó lograr todo lo anterior con sus acciones y decisiones en la misma Universidad de

Chile, fundada por él y de la que sería rector por más de veinte años. La Universidad tendría una doble finalidad. Por un lado, supervisar y organizar la educación nacional a través de la Superintendencia de Educación; y por otro, el estudio y la investigación. La primera función le permitió a Bello fomentar la educación primaria, secundaria y terciaria a través del diseño del currículum y la supervisión de los textos de estudio. Esto además de llevar las estadísticas y promover la alfabetización nacional.

¿Pero cómo lograría Bello ayudar a formar un sistema político republicano?: ¿un sistema de participación ciudadana como régimen representativo basado en la ley? ¿solo con la supervisión que hacía desde la Universidad de Chile? La respuesta es que lo intentaría lograr a través de la enseñanza de las humanidades, que combinaría armoniosamente las tradiciones laicas y religiosas. Con ese fin el sabio defendió con fuerza el aprendizaje del latín y de la jurisprudencia, ya que ambos contenidos podían conectar a la juventud de Hispanoamérica con una amplia tradición humanística como también proporcionar ejemplos históricos del establecimiento del orden social y político. Esto hizo que Bello sumara a la Iglesia al proyecto educacional del Estado y la convenciera de la utilidad práctica de la enseñanza del humanismo clásico. Es aquí donde se ve la firme tarea educacional de Bello: para él, el orden provendría de los valores compartidos, estudiados y desarrollados a partir de la tradición grecolatina, aplicada a elementos prácticos como la verdadera participación de los ciudadanos en los asuntos políticos y económicos de la patria⁸.

Así, pues, podemos decir que Bello, tenía una idea de la educación similar a lo que se conoce como “*paideia* griega”, o más específicamente “*paideia* ateniense”. Esta *paideia* (entendida como formación) tenía como finalidad aleccionar a los ciudadanos a aceptar y venerar los *nómoi* (leyes) de la *polis* (ciudad). Los griegos de ese entonces tenían el convencimiento de que la polis libre, pero sometida al imperio de las leyes reconocidas voluntariamente por todos los ciudadanos, era el fundamento del progreso de todos los valores espirituales, de todo florecimiento cultural y de todo bienestar. Para ellos, el Estado debía apoyarse en el libre sometimiento de los ciudadanos a las leyes que protegen el bien común, y en la voluntad de todos sus miembros de brindarle toda su contribución tomando parte de las decisiones de gobierno. Esto, en absoluto contraste con la tiranía de los pueblos bárbaros, quienes eran un puro objeto del Estado, obe-

dientes a una voluntad extraña⁹.

Junto a lo anterior, al sabio caraqueño no se le escapaba tampoco un tema relevante dentro de esta propuesta humanística: la importancia de la enseñanza de la historia. Para él, la historia era un campo clave para el desarrollo de la identidad nacional, y por lo mismo, muy susceptible a la ideologización y manipulación políticas¹⁰. En uno de sus ensayos críticos sobre temas de historia intitulado “Modo de escribir la historia” del 4 de febrero de 1848, Bello dirá: “No hay peor guía en la historia que aquella filosofía sistemática, que no ve las cosas como son, sino como concuerdan con su sistema. En cuanto a los de esta escuela, exclamaré con Juan Jacobo Rousseau: ¡Hechos! ¡Hechos!”. Y más adelante señalará: “Hoy no es ya permitido escribir la historia en el interés de una sola idea. Nuestro siglo no lo quiere; exige que se le diga todo; que se le reproduzca y se le explique la existencia de las naciones en sus diversas épocas, y que se le dé a cada siglo pasado su verdadero lugar, su color y su significación”¹¹.

(Continúa en la página 11)

- 1 Agradezco al Dr. Luis Herrera Orellana el haberme puesto en contacto con el Dr. Iván Jaksic quién amablemente me facilitó sus opiniones sobre alguno de los temas que quería desarrollar en el presente artículo. El Dr. Jaksic es director de la cátedra Andrés Bello de la Universidad Adolfo Ibáñez y director del *Bing Overseas Studies Program* de la Universidad de Stanford en Chile. Recibió el Premio Nacional de Historia de Chile en 2020.
- 2 Jaksic, I. (2001) *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, p. 262.
- 3 Vial, G. (2009) *Chile. Cinco siglos de historia. Desde los primeros pobladores prehispánicos, hasta el año 2006* (Tomo 1). Santiago: Zigzag.
- 4 Caldera, R. (1981) *Caracas, Londres, Santiago de Chile: las tres etapas de la vida de Bello*. Caracas: La Casa de Bello.
- 5 Jaksic, I. (2019) Prólogo. En: *Andrés Bello. Repertorio americano*. Santiago: Penguin Clásicos, p. 29.
- 6 Ídem., p. 28.
- 7 Ídem., p. 32.
- 8 Ídem., pp. 32-33.
- 9 Redondo, E. (director) (2010) *Introducción a la historia de la educación*. Barcelona: Ariel Educación, p. 163.
- 10 Jaksic, I. (2019) Prólogo. En: *Andrés Bello. Repertorio americano*. Santiago: Penguin Clásicos, p. 33.
- 11 Grases, P. (Comp.) (1992) *Andrés Bello. La independencia cultural de Hispanoamérica*. Caracas: La Casa de Bello. p. 123.

PUBLICACIÓN >> POR UNA DEMOCRACIA DE LA LENGUA DE FRANCISCO JAVIER PÉREZ

Rubén Darío, panhispánico

18 ensayos reúne el más reciente libro de Francisco Javier Pérez, *Por una democracia de la lengua. Escritores, filólogos y academias frente al panhispanismo lingüístico* (edición de Fundación San Millán de la Cogolla, España, 2023). El autor del prólogo es José Manuel Bleca. El que sigue es uno de los textos del volumen

FRANCISCO JAVIER PÉREZ

La aparición de la edición conmemorativa titulada *Rubén Darío, del símbolo a la realidad*, una selección de versos y prosas, a cargo de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española, el año 2016, celebratorio del centenario de la muerte del nicaragüense más universal, reaviva la posibilidad de entenderlo desde la situación panhispánica que nos recorre en el tiempo presente. Panhispanismo tanto de la lengua como de la historia, viejos y nuevos, renovación de una memoria de altos y bajos, de búsquedas y anhelos de mundos mejores, resulta una vertiente más para encauzar la lectura del astro y un aliciente afortunado para nuevos cantos de esperanza.

Las rutas del hispanismo dariano son hoy la lección más comprometida por la esperanza de una patria panhispánica en la lengua; un haber común que es al unísono coloquio y estética, medio de crecimiento comunicativo tanto como grandeza de la palabra poética. Celebración y alerta parecen ser los dos estadios en que se desarrolla la gloria de la España histórica y la defensa de la América española, como heredera de valores permanentes que se han enriquecido con las simientes de lo indígena y lo criollo americanos.

El venezolano Andrés Bello y algunos otros en el siglo XIX lo habían ya vislumbrado. Si Miranda y Bolívar, tan hispánicos los dos, lo rotularon como la patria grande que debía en libertad hacer próspero todo el continente político; sería Bello el que fundaría una corriente de pensamiento que haría de la lengua un patrimonio

común de libertades y de vínculos y el primero que creería que esa doble entidad de la lengua española sería su más grande fortaleza. Produce para reafirmarlo y reafirmarse, una gramática de la lengua toda, española para los españoles como debe ser y es, pero gramática para los americanos, como debía ser y aún no era.

Cuando Bello en 1847 publicaba su obra capital, la *Gramática de la lengua castellana*, no imaginaba que su empeño estaría anticipando las bases de la futura política lingüística panhispánica. Pensaba (soñaba) Bello en una comunidad lingüística que debía unirse en torno a un objetivo general que haría posible superar cualquier falsa distinción hija de localismos enfrentados a la lengua general, cuyo poder de crecimiento y expansión muy pronto se haría evidente. El carácter de comunidad lingüística con la que Bello entendía el valor del idioma, dejaba de lado cualquier gesto contrario a lo español o favorable a lo americano en sí mismos. Esto que podemos decir hoy con tranquilidad, significó para Bello y su tiempo un rasgo de liberalidad a contracorriente. Fundaba en su filosofía de la lingüística del español el concepto de una comunidad de intereses por la lengua común, el vínculo más poderoso de unión entre los hombres, las sociedades y las naciones. Varias décadas después de muerto Bello, retomaría Darío el testigo para hacer florecer en su obra los códigos bellistas de liberación y fraternidad con los que auspicia las claves de la mejor poesía moderna en español.

Es posible rastrear la huella española en la extensa obra de Darío. Los elogios, especialmente los literarios, se prodigan sin escatimar textos, menciones, referencias, paradigmas, citas, epígrafes, dedicatorias, festejos, invocaciones y alabanzas a lo que la España verbal pesaba en la consolidación de un espíritu hispanoamericano. Dedicó un soneto a Berceo para decirle y decirnos sobre la libertad y la creación: “Así procuro que en la luz resalte / tu antiguo verso, cuyas alas doradas / y hago brillar con mi moderno esmalte; // tiene la libertad con el decoro / y vuelve, como al puño el gerifalte, / trayendo del azul rimas de oro”. En las palabras liminares de *Prosas profanas* deja escrita la lista de epígono practicante:

o estudiado. Primer conector afectivo y efectivo entre el discípulo y su maestro. En síntesis: el cariño por lo que estudia, y como consecuencia, el cariño al transmitir lo que estudia.

Y respecto de los líderes de la educación dirá en su más famoso “Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843”: “Los buenos maestros, los buenos libros, los buenos métodos, la buena dirección de la enseñanza, son necesariamente la obra de una cultura intelectual muy adelantada”. Así, el humanista deja en claro que es propio de una nación avanzada propiciar el desarrollo de la educación



Cervantes, Lope de Vega, Garcilaso, Quintana, Teresa de Ávila, Góngora y, “el más fuerte de todos”, Francisco de Quevedo y Villegas. En su poema “Cyrano en España” explica el valor de la lengua que se le ofrece al celebrado narigudo de la espada: “¡Bien venido, Cyrano de Bergerac! Castilla / te da su idioma, y tu alma, como tu espada, brilla / al sol que allá en tus tiempos no se ocultó en España”. El reconocimiento de España como patria verbal determina un quehacer que se sostiene por la lengua y gracias a ella. Las tantas veces repetidas palabras de Juan Ramón Jiménez hacen uno de los señalamientos más capitales a este respecto, pues representan la identificación de España en la poética de Darío: “Rubén Darío es el poeta más grande que hoy tiene España”. El planteamiento del poeta de Moguer quiere entender, como lo quería el propio Darío, que la lengua de España es un haber común que comparten todos los que hablan, viven y sueñan en español y no solo de aquellos nacidos en los territorios que llamamos España. A la inversa, otro tanto podríamos decir de tantísimas voces de creadores españoles

que vivieron, amaron y comprendieron nuestra América, aunque no hubieran nacido en suelo americano. Con Darío y gracias a él, han quedado desdibujadas las incomprensibles fronteras en que los nacionalismos mezquinos han querido encerrarnos a los que hablamos español. Con Darío ha llegado tanto el tiempo de nuestra América (tan bien fraseada en letra y sangre por José Martí), como el tiempo de nuestra España (esa tan sufrida y tan querida por esos dos españoles en el corazón, de nombres Pablo Neruda y César Vallejo).

En el mismo sentido con que pueden seguirse las huellas españolas en la obra de Darío, podemos hoy reconstruir una teoría básica sobre el panhispanismo dariano de la lengua. Nos serviremos, para evidenciarlo, de algunos textos en donde la rotundidad de las propuestas se hace más que explícita. Cuando prologa *Cantos de vida y esperanza*, en 1905, declara la aparición de la política en sus versos y, más aún, determina el objetivo al que apuntarán sus saetas. La América hispana frente a la América anglosajona se enfrentarán cara a cara en la poética tercera de Darío (han quedado atrás las de *Azul* y las de *Prosas profanas*) y este enfrentamiento gesta, además del compromiso de una nueva estética, más dolorida y más dolorosa, la propuesta de una teoría de una creación que vuelve a asumir los valores hispánicos más allá de España y, en su lugar, a proponer el “clamor continental” panhispánico del nuevo tiempo de la lengua: “Si en estos cantos hay política, es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental. Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable); de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter”. La protesta de Darío se hace siempre tópico de una lengua y de una raza habitadas al coloniaje, con la diferencia de que el de otro tiempo nacía producto de lo interno por dominar desde lo igual y el de ahora, el colonialismo moderno, resultaba de los desajustes frente a lo foráneo y ajeno. A Roosevelt le recordará que “eres el futuro invasor / de la

América ingenua que tiene sangre indígena, / que aún reza a Jesucristo y aún habla en español”.

Sin embargo, antes de que todo este torneo se decidiera, el cielo se llenaría con algunos nubarrones sobre al destino de la lengua. Es el tiempo en que se entiende como problema la presencia del extranjerismo, al que se mira como elemento lingüístico perturbador. Deviene en una traslación del gusto decimonónico por el purismo y la sanción, visto ahora no ya en la forma interior del lenguaje, sino de aquello que desde fuera se interpreta como daño irreparable para el organismo. La referencia no será otra que la presencia de lo intruso en el español americano, específicamente lo que determinan aquellas voces de origen inglés que quedaban instaladas en el español americano y que servían de doloroso correlato de los ánimos neocoloniales de explotación material y de siembra cultural de lo invasor.

Junto al auspicio continentalista y panhispánico del gran Darío se levantarán voces tan sonoras y poderosas como la del no menos grande pensador uruguayo José Enrique Rodó. Uno y otro serán colosos en la gesta antinorteamericana que se desarrollaba como contención frente al auge cada vez más irrefrenable (y lo sería, a la larga) de lo anglosajón en nuestro mundo de dorado abolengo hispánico. Desde Venezuela, por su parte, el filósofo César Zumeta, tan modernista y tan siglo XIX como sus antecesores, hijo de Darío y de Rodó, haría resonar nuevas alarmas en un tratado de combate que titula *El continente enfermo* y que edita en 1899. Perdiendo todos ellos la batalla, harían su repudiable aparición, ya en pleno siglo XX, el norteamericanismo de muchos criollos y la imposición opresora de muchos estadounidenses. Este binomio nacía en el mundo campesino y en los campos petroleros, promoviendo heridas en la sensibilidad y en el pensamiento de muchos hispanoamericanos. La lengua española ya estaba irremisiblemente lacerada o al menos así se creía. Tendríamos que esperar las iluminaciones de los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), de Pedro Henríquez Ureña, y *La expresión americana* (1957), de José Lezama Lima.

Al enterarse de la muerte de Darío, sabida por la radio en el buque en el que viajaba rumbo a Nueva York, Juan Ramón Jiménez, escribe en su camarote estos versos:

Sí. Se le ha entrado a América en el pecho su propio corazón...

Hoy, cien años después del funesto adiós a Darío, es bueno no olvidar, en clave de palpitación americana, estos versos de su hermano Juan Ramón, pues nos dicen que él fue nuestro corazón, nuestro sentir y nuestro soñar por un mundo más estético y mejor; y por una América española y una España americana, ajenas a cualquier malsana hegemonía y renuentes a cualquier impura geopolítica con afanes diferenciadores. Mundo de fraternidades y de emociones compartidas entre todos los que somos hermanos en la lengua. Corazón de América, Darío panhispánico. ☺

*Ensayo leído en el acto conmemorativo del centenario de la muerte de Rubén Darío, en la Academia Nicaragüense de la Lengua (Managua, 2016).



RUBÉN DARÍO / ARCHIVO

Andrés Bello y su legado a la educación

(Viene de la página 10)

Pero no solo será Bello un interesado de los grandes temas para el desarrollo de la educación de una nueva nación. También le preocupará algo no tan pequeño como es la manera de actuar de un docente, por un lado, y, por otro, la manera de actuar de quienes dirigen y organizan la educación. De lo primero, en su “Memoria correspondiente al curso de la instrucción pública (1844-1848)”

expresará que la cualidad más importante del educador es “el amor puro y desinteresado al saber. Este entusiasmo generoso comunicado a la mejor parte de sus alumnos es un don de mucho más precio que el de la enseñanza que se le dispensa, no solo porque llena en sí la semilla de los futuros adelantamientos, sino que eleva y ennoblece las almas”. En otras palabras, el “eros pedagógico”. Ese amor por saber, para luego transmitir con entusiasmo lo aprendido

a través de la adecuada organización de su dirección, de sus recursos, de un trabajo mancomunado, serio, sistemático y basado en el perfeccionamiento profundo de la enseñanza científica y literaria universitaria.

Así pues, Andrés Bello pudo crear un sistema público de educación completo y al servicio del nuevo ciudadano republicano chileno desde su función como rector de la Universidad de Chile, desde sus estudios previos sobre la gramática de la lengua castellana, desde su supervisión y diseño de todos los niveles educativos, desde sus ensayos y escritos de todo tipo, incluidos sus artículos periodísticos en *El Araucano*. El actual

orden institucional de Chile —que no lo hace un país perfecto, pues como toda nación ha tenido naturalmente sus luces y sus sombras— fue diseñado y orquestado en sus orígenes, no tengo la menor duda, por las contribuciones del sabio caraqueño. Aportes que Bello fundamentó muy especialmente en la educación del ciudadano a través de las humanidades y como principal proceso para consolidar el equilibrio entre libertad y orden. ☺

1 Ídem., p. 59.
2 Bello, A. (2015) *Todas las verdades se tocan*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso. p. 28.